

1906-1907



ABONOS QUÍMICOS

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID

MARIANO MATESANZ.—Santa Catalina, 12, entr.º

SASTRERIA MILITAR

DE

Antonio Saraldi

Calle Fuencarral, 28, entr.º

MADRID

Casa fundada en el año 1850.

Grandes talleres de construcción de prendas mayores y masita para el Ejército.

Especialidad para el arma de Caballería y Sanidad Militar. Uniformes á la medida para los Sres. Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas.

Los géneros de esta casa son de las principales fábricas del país y extranjero.

Los precios en las prendas sin exageración.

ACEITE VULCANIZADO
para Veterinaria.



No más fuego.

24 años de éxito.

De excelentes resultados contra todas aquellas enfermedades en que están indicados los vexicantes más poderosos. No destruye el bulbo piloso.

Frasco, 3 pesetas.

Unguento Rojo de García Royo.

(PARA VETERINARIA)

Maravilloso *resolutivo* contra los esparavanes, a ifafes, vejigas, sobremanos, sobrepies, sobrecañas, sobretendones, exóstosis, codilleras, agriones, distensiones, ó torceduras de mano ó de pie, tumores de todas clases. No destruye el bulbo piloso.

Bote, 3 pesetas.

Se vende en todas las farmacias y droguerías.

Los pedidos á J. GARCIA ROYO
Mar, 72.—VALENCIA



EL CAPITAN GENERAL DON JUAN DE LA PEZUELA CONDE DE CHESTE

Con la muerte del Capitán General Conde de Cheste desaparece una figura militar que encarna, por decirlo así, nuestras luchas políticas de la primera mitad del pasado siglo.

Tipo clásico del soldado español, Cheste cultivó con el mismo entusiasmo las armas y las letras. Literato y militar como Cervantes, Garcilaso, Ercilla y tantos otros héroes de nuestra leyenda dorada, supo engarzar en una misma aureola los laureles de Marte y los de Apolo.

Alma de poeta, soñador, naturaleza exquisitamente dispuesta para vibrar á impulsos de la Musa y de las sensaciones más sublimes, tuvo que desarrollarse en la más poética, en la que más ensueños caballerescos evoca de las Armas de combate, armónico conjunto de inteligencia y de fuerza, sublime ayuntamiento de arrogancias y sacrificios, en una palabra, en la Caballería.

Hijo de familia pudiente, de abolengo militar, era á los ocho años Capitán de Caballería de Arqueros del Perú, donde su padre, el primer Marqués de Viluma, desempeñaba por aquel entonces el cargo de Virrey; pero no ingresó en filas hasta los trece, perteneciendo al Regimiento del Príncipe, acuartelado en Almagro.

Cuando, después de la muerte de Fernando VII, estalló la guerra civil en el Norte, nuestro bravo Capitán, que desde los primeros momentos dió pruebas de un claro talento, unido á un denodado valor, logró, merced á sus relevantes condiciones militares y á sus brillantes hechos de armas, elevarse hasta la categoría de General.

Describir su brillante hoja de servicios sería hacer la historia de aquellas luchas fratricidas, donde tanta inteligencia y tanto valor se derrochó inútilmente para la Patria; pero no pasaremos en silencio alguno de sus hechos de armas de los muchos que lo caracterizan como jinete, donde resplandecen la indomable bravura, el arrojo y la audacia que todo lo domina, donde se siente palpitar esa serie de cualidades que hoy buscamos en vano para elevar el espíritu de la actual Caballería, tan poco confiada en sí misma, completamente subyugada por la mecánica y la química, en fin, el suspirado *casse-con* de los franceses.

En Abril de 1834 los cabecillas Conesa y Jover se encontraban reunidos en los campos de Lidón, con una fuerza de 300 infantes y 70 lanceros. Pezuela, que pertenecía á las fuerzas que operaban por aquellos contornos, al tener noticia de la presencia de ambos cabecillas, no vaciló un momento en marchar á su encuentro, y con 40 caballos, única fuerza de que disponía, los batió, haciéndoles 40 muertos y cogiéndoles 31 prisioneros, 41 caballos y gran cantidad de armas y despojos de guerra. El mismo Pezuela, que se había arrojado con cuatro soldados sobre un grupo de fugitivos, tuvo que sostener un combate desigual, en el cual recibió tres heridas.

Pero el hecho de armas más importante de Pezuela, el que desde luego le da títulos para figurar entre los Generales más ilustres de Caballería, entre los pocos que han sabido manejar masas de escuadrones, es la acción de Cheste.

Con la derrota de la División Pardiñas, en Maella, había destruído Cabrera la mitad de las fuerzas del ejército del centro. El caudillo, ensoberbecido por el triunfo, destacó gran parte de sus fuerzas sobre la huerta de Valencia, amenazando ocupar la capital. El General Borso reunió todas las fuerzas disponibles y marchó á contener á los invasores; á unas tres leguas de Cheste envió á Pezuela con su brigada, compuesta por el 2.º y 4.º Regimientos de ligeros á reconocer las fuerzas enemigas. En las inmediaciones de este pueblo se hallaban los carlistas, en una extensa llanura, formados en tres masas y en número de 4.000 infantes y 600 caballos. Verlos Pezuela y lanzarse sobre ellos al aire de carga todo fué uno, destrozándolos y causándoles una pérdida de 513 muertos y 300 heridos, que quedaron en su poder. El enemigo se retiró, dejando el campo sembrado de fusiles y despojos. Este hecho de armas restableció el crédito de las armas de la Reina en Aragón y Valencia.

Terminada la campaña carlista, Pezuela, como tantos otros soldados de aquella época, tomó parte en los movimientos políticos que con tanta frecuencia agitaban las masas españolas.

Decidido partidario de la Monarquía, fué siempre uno de los más ardientes defensores de su Reina, quien correspondió á esta devoción colmándole de honores y haciéndole llegar al más alto puesto de la milicia.

Hasta el día de su muerte fué el Presidente indiscutible de la Real Academia Española.

Nosotros, seguros de la reverencia y cariño que al ilustre y esclarecido Conde de Cheste tenía la oficialidad toda, deseamos que estas breves líneas sean el reflejo de la profunda admiración que los jinetes españoles rinden á la memoria de quien en tan alto grado supo honrar á nuestra arma. (D. E. P.)

LA REDACCIÓN.

EL ANGLO-ÁRABE Y MEDIA SANGRE

De las excelentes cualidades del anglo-árabe sólo citaremos la sobriedad, dureza y el ponerse pronto en condición, tanto más pronto cuanto mayor sea la proporción de sangre árabe que entra en su formación. Por estas condiciones ha sido proclamado por nuestros Oficiales como caballo tipo para la Caballería española. No entramos en más ponderaciones de este tipo de caballo por ser de todos bien conocidas sus buenas cualidades. Sólo citaremos los inconvenientes de que se les tacha. Son estos dos: el reproducirse con menos regularidad que el pura sangre inglés y el hacer menos velocidad que éste. En cuanto al primero, veremos que con la cruce indígena desaparece, y en cuanto al segundo, á más de no ser de importancia para la Caballería, podríamos citar casos de caballos anglo-árabes vencedores de pura sangre ingleses.

También diremos que la manera de obtenerlos sería, sin duda, las carreras de caballos anglo-árabe, apoyadas por el Ministerio. Ahora que los franceses se quejan de la pequeña protección que aquéllas tienen en su país, comparada con la que tienen las de pura sangre inglesas, sería ocasión para que en España se fundaran carreras de anglo-árabes con buenos premios, á las que acudirían los del otro lado del Pirineo, y entre los cuales podrían adquirirse magníficos ejemplares ya probados. Decimos que el Ministerio debía principalmente apoyar y trabajar se crearan estas carreras, por ser él, el más interesado y el

único que podría hacerlo. Es el más interesado, porque este ganado es el que se desea introducir en la Caballería, lo cual afecta á él directamente y no á los particulares, y es el único que puede hacerlo, pues es natural que, hoy por hoy, los particulares no obtengan esa sangre, costándoles lo mismo obtener el pura sangre inglés para el cual hay muchas más carreras y premios de mucha mayor consideración y, por tanto, resultan con ellos más beneficiados que con los anglo-árabes.

Tratemos ahora del media sangre.

Todos nuestros compañeros que hayan pasado el Pirineo y hayan recorrido algo del territorio de Francia cercano á dicha cordillera y sus estribaciones, y en especial la llanada de Tarbes, Pau y aun en el mismo Biarritz, seguramente habrán tenido palabras de admiración para los caballos de mediana alzada y bien contruidos que tiran de los cochecillos en aquellas ciudades; habrán notado su ligereza; su buen trote de rodilla arriba, y, en fin, lo alegres y simpáticos que desde el primer golpe de vista resultan. Pues bien: pasando de estos caballos de tiro, vemos los Regimientos franceses montados en este tipo ligero, veremos que, aunque menores en alzada que los del resto de Francia, les son superiores en todo. Un General francés hacía notar que, al ver, al regreso de unas maniobras, la estrechez y tristeza con que volvía el ganado de los Regimientos, quedó al pronto sorprendido, viendo pasar los montados en caballos del tipo que tratamos, por el excelente estado en que volvían, que hacía se destacaran marcadamente del resto.

Estos caballos que tantas admiraciones causan, pues son la envidia de italianos, alemanes, rusos y japoneses, que han comprado muchos ejemplares, son todos media sangre ó cruzados de anglo-árabe. Trataremos de demostrarlo con un poco de historia.

Diremos antes que todos los autores franceses están acordes en que la región del caballo de silla es el Mediodía francés, es decir, del Loire abajo, y mejor cuanto más próximo al Pirineo.

Un conocido *sportman*, y propietario en esta región, decía en el *Bulletin hippique du Midi*: «Todas las praderas en las que veáis que un buey flaco se convierte en tres meses en un cebón, no produce bien el caballo.» Esta para-

doja es cierta, pues, como dice el Conde de Cominges, en esta región las praderas que parecen menos ricas son las que producen mejores caballos.

Veamos ahora en la historia el origen y cruce de este ganado.

En los tiempos prehistóricos el caballo existía en la región pirinea. Pruébanlo los esqueletos encontrados en las grutas de Lourdes.

Montaigne escribió: «Los gascones tenían caballos terribles acostumbrados á girar á toda velocidad, de lo que se admiraban mucho los franceses, flamencos, picardos, etcétera, por no estar acostumbrados á verlo.»

En tiempos de la gineta, en España se buscaba el ganado de silla en Navarra y Pirineo. Strabón afirma que los romanos remontaban su caballería en este país. Los franceses atribuyen la buena calidad de estos caballos á la infusión de sangre árabe en la época que no les separaba del reino moro sino la cordillera pirenaica, y, además, á las condiciones de suelo y clima.

Veamos algo de los cruzamientos y vicisitudes que ha sufrido esta raza.

Antes de la Revolución francesa, los depósitos de sementales de la región tenían 50 caballos *andaluces* é ingleses; también tenían algunos normandos y anglo-normandos; pero éstos no dieron buen resultado; tanto, que Bonneval, director del Haras de Tarbes en 1806, señalaba su linfatismo exagerado. Con las guerras napoleónicas y revoluciones quedó el país despoblado por completo de ganado caballar. La reconstitución se hizo con elementos sacados de la Navarra *española* y de la Bretaña y l'Augenais. Algunas cuadras particulares la obtuvieron con caballos heridos del ejército de Welington, y es muy digno de notarse que los primeros sementales llevados para mejorar la raza fueron importados de *Andalucía* y Meklemburgo.

En las carreras creadas en 1807 se pusieron en evidencia los caballos del Mediodía, que obtuvieron un triunfo sobre los demás, sacándoles veintitantos segundos en 4.000 metros.

Posteriormente, y debido al poco precio que alcanzaba el ganado, se dedicaron los ganaderos á cruzar alternativamente con pura sangre inglesa y con árabe, obteniendo con este sistema muy buenos resultados.

Por la mayor velocidad que tienen para carreras, se decidieron todos por el pura sangre inglés; pero mal hecha la selección en las yeguas, el resultado falló. Volvieron entonces todos al árabe; pero, como casi todas las yeguas eran hijas de pura sangre inglesa, vino la mezcla de las dos sangres. Puede, pues, decirse sin miedo á errar que todos los caballos de esta región son, en mayor ó menor grado, anglo-árabes.

Hoy día se ha comprobado que el mejor resultado se obtiene cruzando alternativamente el pura sangre inglés y árabe con yeguas de cruce inglesa, árabe ó anglo-árabe, y, en especial, medias sangres, sin perder nunca la conveniente proporción de sangre indígena, que les da ciertas cualidades excelentes, entre ellas la de reproducirse con toda regularidad y ser de una sobriedad y dureza muy superiores.

Entre caballos mil de esta raza citaremos sólo los distinguidos en estos últimos tiempos: En carreras, «Anita» (vencedor de cuatro militarys) y «Aubiet». Como saltadores, «Grey» y «Alaric» (1,90 metros hace cuatro años), y, por último, «Vulcain» (por «Zulou»; pura sangre inglés y «N.»), media sangre anglo-árabe, que fué el segundo del raid Bruselas-Ostende, y «Favorine», que hizo, enganchada 302 kilómetros en veinticuatro horas.

De todo esto que indicamos se puede deducir que en España podemos obtener el mismo tipo de caballos, pues, como se ve, la base indígena que sirvió para la creación de aquéllas puede decirse es tan española como francesa, y en cuanto al semental pura sangre inglés ó anglo-árabe fácil es adquirirlo.

No nos explicamos por qué las provincias del Norte de España (Navarra, Vascongadas, Santander, etc.) han sido siempre excluidas y consideradas como inútiles para criar precisamente este tipo de raza caballar. Tanto por las condiciones de su suelo como por sus pastos, clima, altitud sobre el mar, humedad y demás condiciones que influyen en la cría caballar, creemos que no hay diferencia sensible entre estas regiones nuestras y las del Mediodía francesas. A más, en esta región, completamente abandonada desde este punto de vista, hemos visto y vemos darse muy bien el ganado del país, y no dudamos que si el Estado tuviera representación en las ferias y depó-

sitos de sementales, llegaríamos á obtener un tipo de caballo tan bueno como el del Mediodía de Francia, pues podríamos contar con la raza indígena y, además, podrían desarrollarse en idénticas condiciones.

Queda para otras personas de más competencia el estudio del mejor medio de llevarlo á la práctica; sólo pretendemos llamar la atención sobre tan importante asunto.

Quizá el sistema de facilitar á cada labrador el tener una buena yegua que pudiera cubrirla en paradas de anglo-árabes del Estado diera mejores resultados que el de grandes propietarios.

De lo que pueden las buenas disposiciones es un ejemplo lo conseguido por la Diputación provincial de Guipúzcoa, modelo de Diputaciones, al facilitar en dicha provincia á los labradores el tener toros suizos, contribuyendo dicha Diputación en algo de los gastos. Raro es hoy día encontrar en un establo de aquella región, por modesto que sea, ganado vacuno que no sea suizo ó mestizo. En poquísimos años se ha conseguido con este procedimiento aumentar considerablemente la producción lechera y el número de cabezas de ganado.

Estos ejemplos son de imitar y seguir con el ganado caballar, tanto más que nuestros vecinos los franceses nos tienen ya demostrados los métodos mejores, y no habría más que seguirlos.

Estudiando las regiones de Levante (Cataluña, Valencia, etc.) quizá pudieran hacerse deducciones parecidas para el ganado de tiro. Dejamos esas consideraciones nosotros, contentándonos sólo con lo que va dicho y con llamar la atención á quienes deben interesarse en asuntos de tanta importancia para la producción caballar en España.

BARCAIZTEGUI.

El dibujo panorámico militar y aplicación al mismo de la milésima.

Recordatorio de una conferencia del Teniente Coronel Enrile.

COMENTARIOS Á LA OBRA «LA CLEF DES CHAMPS»
DEL COMANDANTE MORELLE

Ampliaciones y modificaciones según la práctica.

Sobre una pared se trazan dos líneas paralelas verticales; su separación deberá ser la décima de la distancia á que se encuentre el observador; por ejemplo: 50 centímetros, estando éste á cinco metros.

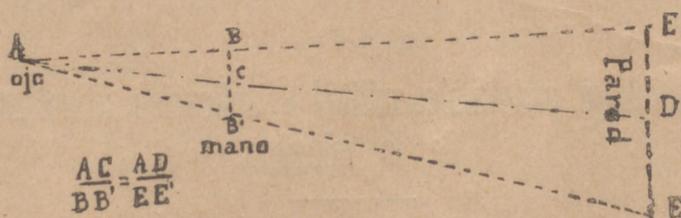
Se extiende la mano, con la palma al frente, á toda la longitud del brazo, como en la figura 1.^a, y se verá que los tres primeros dedos encajan dentro de las dos líneas verticales, ya por la punta, por los nudillos ó por la base, según el grueso de cada mano. Debe cerrarse el ojo contrario á la mano que se levante.

La anchura de estos tres dedos es $\frac{1}{10}$ de la distancia del ojo á la mano, así como la separación de las líneas de la pared es $\frac{1}{10}$ de la distancia del ojo á ésta.

Cualquiera que sea el operador se verificará el encaje de sus tres dedos en las rayas, porque, á mayor mano, mayor longitud de brazo, y viceversa.

El ángulo formado por la visual es, próximamente, de seis grados. Existe, pues, entre el ojo y la mano un verdadero compás, cuya abertura es inmutable.

Empleando los cuatro dedos unidos, ó tres, ó dos ó uno, servirá para, á partir de un punto saliente del terreno (una torre, un árbol grueso, chimenea, etc.), señalar todos los restantes que se encuentren á la derecha ó izquierda del de partida, sin vacilaciones ni errores por parte de aquellos á quienes se trate de hacer ver ó fijarse en un accidente determinado.



Por ejemplo: —«Casa encarnada.» —«Vista,» —contestarán los observadores—. «Cuatro, ó seis, ó dos ó un dedo á la derecha: Un grupo de árboles.» —«Visto.» —«Tres dedos más á la derecha hay un hombre.» —«Visto.» Y así sucesivamente se puede dar una vuelta de horizonte sin que se dude un instante de los puntos marcados por el profesor, ó el Oficial dirigiéndose á su tropa, ó por cualquier individuo que desee hacerse entender pronto y bien sobre el terreno, como sucede, por ejemplo, cuando se trata de la repartición del fuego de varias Secciones sobre un frente determinado.

Con esta operación no hemos hecho otra cosa que dividir el horizonte en sectores de ángulos variables, según los dedos empleados en cada uno.

Debe hacerse notar que la relación 1/10 es igual á la de 10/100 ó á la de 100/1000.

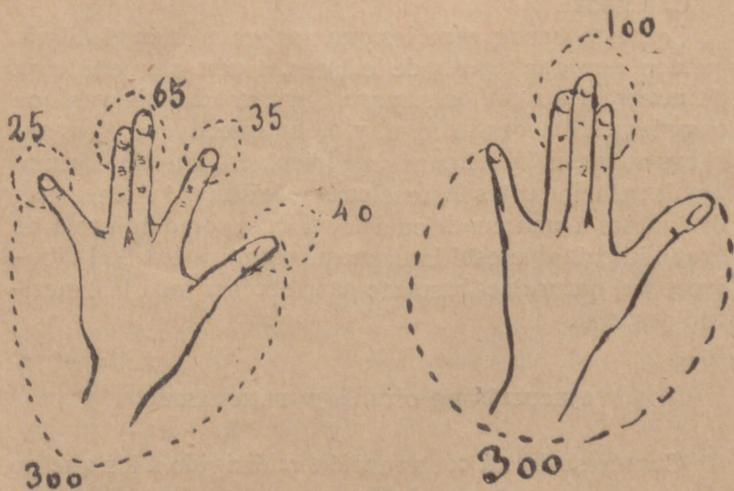
E iniciado esto, surge otra aplicación muy útil en los levantamientos rápidos, puesto que, sabido el ángulo formado por los puntos interesantes del terreno, no hay más que transportarlos al papel por medio de un transportador improvisado, hecho en décimas del radio del semicírculo que se adopte, las que cada una representará 100/1000, del ancho ó separación real de los accidentes ú objetivos observados, correspondiendo á ángulos de, en números redondos, 6°, pudiendo trazar los submúltiplos 25/1000, 50/1000, 75/1000, ó bien, y será más práctico, las

que correspondan á cada dedo, como se verá más adelante.

Por este medio podemos fijar la dirección ú orientación de los puntos; luego veremos cómo se obtiene la distancia á que se encuentran del observador.

Conocida la aplicación de este compás natural á la topografía, veamos ahora cómo puede utilizarse en el dibujo panorámico, complemento indispensable de los levantamientos rápidos y único medio de representar el terreno ocupado por el enemigo, adonde no puede trasladarse el topógrafo; caso, el más frecuente de la guerra, pudiendo asegurarse que, de diez veces, en nueve, las noticias gráficas más útiles aportadas por un Oficial en servicio de reconocimiento serán las representadas en el plano vertical; las del horizontal se saben exactamente cuando el enemigo ha desalojado la posición; es decir: cuando sólo sirven para la historia, y, por otra parte, el Estado Mayor suele disponer de mejores planos que los improvisados sobre el cubre-capote.

Se ha dicho al principio que el ancho de los tres dedos (índice, del corazón y anular) era $1/10$ del intervalo ó separación de las rayas de la pared, y esta relación es, como sabemos, igual á $100/1000$, es decir: *cien milésimas*; unidad de medida que tiene sus múltiplos y submúltiplos con arreglo á cada dedo, á la mano entera y á la cuarta ó separación máxima del dedo meñique y pulgar.



La *milésima*, unidad angular adaptada oficialmente en Francia, no significa otra cosa que la *milésima de la distancia*.

Cien de estas milésimas son el ancho de los tres dedos mencionados, luego el ancho de la línea del terreno que cubran será igual á la milésima parte de la distancia á que se encuentre multiplicada por 100.

Ejemplos: Una cresta á 3.500 metros es cubierta por los tres dedos: $3,5 \cdot 100 = 350$ metros, ancho de la cresta.

La misma cresta la cubre el dedo pulgar, tendremos entonces: $3,5 \cdot 40 = 140$ metros.

Volveremos á insistir después sobre esto para aclarar el concepto y señalar sus aplicaciones, mientras tanto sigamos con la del dibujo panorámico.

DIBUJO PANORÁMICO MILITAR

Los enseres para este dibujo son:

Un bloque de papel cuadriculado azul, de cinco en cinco milímetros, apaisado al ancho de la hoja común, y de 15 centímetros de altura.

Dos lápices, uno fuerte y otro blando, constantemente muy afilados. Este es un detalle de mucha importancia. No se debe tener pereza, y colocar al alcance de la mano el raspador de una caja de cerillas ó una piedra.

Una goma.

Con esto basta; pero los que conozcan bien el dibujo pueden agregar lápices de colores, ó una pequeña caja de acuarela los pintores, para dar aguadas ligeras que completarán la perspectiva, y dicho queda que estos artistas no necesitan el papel cuadriculado, pues la costumbre de relacionar las dimensiones y de situar las líneas refiriéndolas á una cuadrícula ideal que, como una tela de araña impalpable está interpuesta siempre entre el dibujante y el natural, es bastante para obtener toda la exactitud deseada.

EJECUCIÓN DE UN DIBUJO PANORÁMICO

Cuanto se dice á continuación va dirigido á los que no sepan ó conozcan poco el dibujo.

El objeto que nos proponemos es facilitar los medios de ejecución en los principios, para que, al obtener resultados desde el primer momento, aumente la afición, llegando á ser verdaderos artistas los que á sí mismos se llamaban incapaces.

El operador llega á un punto del terreno, que generalmente convendrá sea dominante, en donde la vista no encuentre obstáculos para abarcar el sector que se proponga copiar, procurando colocarse en frente del centro del panorama, aunque esto no sea absolutamente necesario.

Se examinará de una ojeada de izquierda á derecha todo el terreno, y se fijarán mentalmente los puntos extremos del horizonte entre los que ha de estar comprendido el dibujo y el punto más alto de dicho horizonte.

A partir del extremo izquierdo se verá cuántas veces está contenida la anchura de los tres dedos, ó sean las cien milésimas, hasta llegar al derecho.

Supongamos son 20.

Las cuadrículas de la hoja de papel, en su mayor dimensión, suelen ser 60, por lo tanto, á cada espacio del terreno cubierto por los tres dedos, ó ángulo de 6° corresponden tres cuadrículas en el papel, y se procederá á numerarlas en la parte inferior y en el mismo orden en que se midieron sobre el paisaje.

Con esto no se ha hecho otra cosa que trazar la escala en que vamos á operar.

Esas divisiones son, por otra parte, las abscisas de un sistema coordenado rectangular, cuyas ordenadas se numeran también de tres en tres en el margen izquierdo.

Si en lugar de las 20 veces que hemos dicho fueran sólo cuatro las en que la unidad de medida cubre al terreno, corresponderían á cada una 15 cuadrículas del papel, lo que significaría íbamos á operar en escala mayor, abarcando menor frente.

Fijado este sistema coordenado por sus números, se procede á situar el punto más alto del horizonte, midiendo en cien milésimas horizontales de izquierda á derecha y en verticales de abajo arriba; partiendo para éstas de una línea ideal alejada del operador de 10 á 50 metros, ó sea la curva que se formaría haciendo centro, en donde se encuentra aquél y con un radio de dimensiones comprendidas entre esas dos cifras, según el terreno. Esa lí

nea es la representada en el dibujo por los números de las abscisas, y en el terreno deberemos fijarla mentalmente, jalonándola con los objetos que aproximadamente se encuentren en su trayecto.

Sabidas la abscisa y la ordenada, queda fijado el punto más alto del horizonte sobre el papel, procediendo á hacer lo mismo con los dos de los extremos del mismo, y sucesivamente con los demás de éste que nos interesen y por orden de altura.

El orden de altura aparente en el plano vertical, ó sea el del dibujo, se encuentra fácilmente tomando el lápiz, una regla, una cuerda, el sable ó cualquier otro objeto equivalente, entre las dos manos con los brazos extendidos al frente, de modo que comprenda todo el panorama y forme una línea próximamente horizontal. Colocándola más alta que el horizonte, se va bajando paralelamente á sí misma hasta que el borde inferior toque á una altura, ésta será la de mayor cota aparente. Fijada en el papel por sus coordenadas, se continúa el movimiento descendente hasta tocar á otra, repitiéndose la operación para todas las demás que nos importe conocer su relativa altitud.

Hecho esto, se dibuja con una línea tenue la silueta del horizonte de izquierda á derecha, auxiliándonos de las cuadrículas para enlazar exactamente los puntos que antes señalamos, fijándose mucho en los cambios de pendiente, que tienen siempre gran importancia militar.

Se trazan idealmente líneas verticales que pasen por los puntos importantes del horizonte, y se observará la coincidencia de las mismas con objetos del primer término, como árboles, casas, matas, postes, piedras, etcétera, etc. Se dibujarán éstos con la intensidad de lápiz correspondiente al lugar que ocupan, y se tendrá dispuesto el papel con una nueva referencia que, además de las cuadrículas, nos ayudarán mucho para el relleno del dibujo.

Desde luego se comprende que el ancho de los tres dedos, ó sea la cienmilésima, puede estar señalado y comprobado en el lápiz. De este modo resultarán más rápidas las medidas.

Siendo el dibujo panorámico-militar un complemento siempre del topográfico y un sustituto de éste cuando no es posible trasladarse á diferentes puntos para situar vértices, medir ángulos y pendientes, etc., etc., es también

un complemento de la fotografía, la que en muchos casos no acusa la importancia de accidentes del terreno, que la tienen en grado máximo desde el punto de vista militar.

Este dibujo, en el que se prescinde en absoluto de las sombras, es un lenguaje gráfico convenido, fundado en las leyes de la perspectiva lineal.

Generalmente se representan los panoramas divididos en tres términos, y éstos relacionados en cierto modo con las llamadas distancias cortas, medias y largas en el tiro de fusil, esto es, de 0 á 500, de 500 á 1.000 y de 1.000 metros en adelante.

La representación de estos términos es una escala de dimensiones de los objetos más comunes que se encuentran en el terreno, auxiliándose además por la mayor ó menor intensidad de la línea marcada por el lápiz.

Esto requiere práctica, como también es indudable que el paisajista militar se convierte en panoramista en una lección, por lo que no hay que decir es la base aquél de éste, y que para llegar á hacer de prisa y exacto el panorámico debe dibujarse constantemente paisaje.

Los grandes servicios que esta habilidad puede prestar, y las ventajas para la carrera y concepto del Oficial son tan positivas, que bien merecen dedicarle algún tiempo del disponible en la monótona vida de la generalidad de nuestras guarniciones, en la inteligencia de que esta clase de dibujo más tiene de arte militar aplicado que de arte bella, expresa más los conocimientos militares del ejecutante al desechar lo inútil y acentuar lo importante, que el buen gusto del artista, quien obra influido por producir agradable á la vista desechando lo que descompone, según reglas de la estética.

En una palabra: un buen dibujante civil no hará, desde el punto de vista de utilidad militar, lo que un mediano panoramista que fije en el papel sus conocimientos en el arte de la guerra. Por otra parte, es tan importante la labor estampada en el papel, é implica una honradez profesional, digámoslo así, tan exagerada en el que copia un terreno, que sus errores ó sus aciertos influyen directamente en las decisiones del que manda, pudiendo asegurarse que el plan de un movimiento de un ataque, ó de una operación cualquiera, va escrito en unos cuantos rasgos de lápiz, en forma tan insinuante que, saltando á la vista,

no cabe otra solución que la pensada en el momento que el dibujante lo ejecutaba, por consiguiente, de hecho se convierte en el jefe, y ante éste será responsable de sus faltas de apreciación, como tendrá una parte muy importante en los éxitos.

No cabe duda que esto es un peligro del sistema y hay que evitar la influencia del propio pensamiento sobre el ajeno mediante una pulcritud de ejecución, ó, como decimos antes, una honradez de transmisión de lo que se ve rayana en la exageración, procurando no suprimir todo aquello que nos parezca secundario por creerlo ajeno al pensamiento influyente en nuestro cerebro, pues es posible se trate de otro asunto del que nos figuramos, ó bien que el problema tenga soluciones no vistas por nosotros.

(Concluirá.)

LIGEROS APUNTES SOBRE CRÍA CABALLAR

(Continuación.)

III

Cuantas veces, impulsados por nuestro amor al Arma y sus misiones especiales, hemos tratado de reflexionar sobre cualquier punto con la cría caballar relacionado, otras tantas nos hemos visto encerrados en un círculo vicioso, cuya línea no hemos podido salvar, detenidos siempre por las mismas causas.

Como dijimos en artículos anteriores, son aquéllas tan complejas, se hallan tan arraigadas, que su completo estudio y exposición, no sólo resultaría penoso, sino que, tal vez por árido y pesado, llevaría el hastío á la mayor parte de los lectores. Nos concretaremos, pues, en éste, como en todos nuestros modestos trabajos, á señalar lo esencial y de más relieve que, corregido paulatinamente, despejaría el camino que hemos de recorrer, de los múltiples obstáculos, rutina, apatía, ignorancia, falta de amor al trabajo y tantos otros que, como buenos españoles, reconocemos y sentimos, pero no allanamos, fiados unas veces en el general «no importa», otras en el «Dios dirá», las más en nada, para ahorrarnos el trabajo de discurrir y forjar un personaje que ejerza de ángel tutelar á nuestro lado.

Analizando la labor realizada por las naciones europeas para crear, fomentar y mejorar sus razas caballar

nos encontramos ante dos sistemas distintos puestos en práctica y que, aunque completamente opuestos, han dado excelente resultado. En Inglaterra, por ejemplo, vemos, desde tiempo inmemorial, al Estado completamente ajeno al desarrollo y mejora de la especie; en Francia lo vemos ejerciendo su acción científica y protectora sobre la riqueza pecuaria, y en ambos países sale á flote la obra, y el transcurso de los años dota los territorios de los dos pueblos de ganado magnífico y apropiado á las necesidades que, producido en cantidades respetables, da origen á una industria de pingües rendimientos. La razón de lo expuesto no nos atrevemos nosotros á fijarla; tal vez la influencia del clima, el temperamento meridional del pueblo francés ante el flemático de Inglaterra, ¡quién sabe!; pero es lo cierto que lo que Francia no realiza individualmente lo realiza en colectividad representada por el Estado, mientras que lo que en Inglaterra no pone en práctica la representación nacional, lo llevan á cabo los particulares, y crean con constancia é inteligencia cuantas razas se proponen, aun las más opuestas á las condiciones mesológicas de su país. ¿A cuál de los métodos debemos nosotros inclinarnos? A todas luces al segundo. Cuantas veces ha dejado el Estado de ejercer en España su acción tutelar sobre la cría caballar, abandonando la obra á las iniciativas particulares, otras tantas, y en muy poco tiempo, hemos visto degenerar la especie á pasos de gigante; de esas alternativas han nacido en parte las deformidades, los individuos indefinidos, la variación desordenada actual, que no ha de costarnos poco trabajo extinguir.

Es triste, pero hay que confesarlo con nobleza, en nuestro país, hablando en términos generales, las clases sociales que por su fortuna pudieran haberse ocupado con predilección de la cría del caballo, llegando á constituir ganaderías que hoy tuvieran nombre en el extranjero, no lo han hecho; á unos les ha sido más sencillo no ocuparse de nada, á otros seguir el trillado camino de la producción vacuna, pero no en la especie útil al hombre como motor y alimento, sí en la inútil y nociva de toros de lidia, que tan *alto* ha colocado nuestro nombre más allá de la frontera. Los que, consagrados á la producción caballar, hubiesen seguramente llegado con los años á conseguir un

tipo de caballo pura sangre que nos fuera propio, el hispano-árabe, por ejemplo, no se han ocupado de tal asunto, ¡qué importancia podía tener esto! Ninguna en los pueblos de escasa reflexión, mucha en los laboriosos y pensadores. En Francia como en Inglaterra se venden caballos dentro del país, y al extranjero se exportan en proporciones considerables, ingresando con ello un río de oro, que no obtendrán seguramente nuestros criadores de reses bravas, cuyas ganaderías debieran extinguirse suprimiendo las corridas en beneficio de la moral, de nuestro concepto exterior y aun tal vez de nuestra cría caballar.

Los pueblos tienen vicios y virtudes, á corregir aquéllos, ó por lo menos encauzarlos en sentido provechoso, y ensalzar éstas debe encaminarse la gestión. Francia é Inglaterra no se recrean con nuestro espectáculo, tan nacional como se quiera, pero siempre bárbaro, y hallan, en cambio, una distracción en las carreras de caballos y un placer al cruzar cuantiosas apuestas en pro de uno ó de otro; bajo el aspecto juego, claro está que tal diversión es un vicio que puede causar trastornos en algunos hogares, pero en su fondo tiene una gran virtud, porque esas carreras lisas, de obstáculos, de trote, esos concursos, que sin apuestas no tendrían tan gran aliciente, desarrollando la afición al caballo, excitan el deseo de poseer buenos ejemplares y favorecen el desarrollo de la especie y la fijeza de aptitudes y caracteres de las razas. Pero no nos alejemos de nuestro objeto; decíamos que en España la generalidad de los particulares no ha tenido gusto, afición ni buen deseo en pro de la cría caballar; que en casi todas las escasas ganaderías de nuestro país no ha existido una orientación verdaderamente definida hacia la creación del tipo x ó z; que en las más ha brillado por su ausencia esa intuición zootécnica que nace de la teoría y la práctica razonada, atendiéndose como objeto primordial, lo mismo que hicieron los americanos, más que á especializar aptitudes y fijar caracteres, á producir número; que, por haber empleado sin estudio previo unas veces sementales Norfolk, otras árabes dudosos, otras ingleses, se han estropeado muchas yeguas, y, por último, que todo esto, unido al abandono periódico de los Gobiernos, al error de los ganaderos en pequeño, acudiendo á las paradas particulares y dejando que cubra su yegua cual-

quier adefesio parecido á un caballo y al precio que alcanza el ganado mular, nos han traído á la situación actual, de la que hay que salir á paso lento, con la ayuda constante, enérgica y razonada del Estado. ¿Cómo? Tomando éste á su cargo lo que el particular no puede hacer; haciendo propaganda con los hechos; convirtiéndose en agricultor y ganadero. No se asusten los actuales ganaderos y agricultores: nosotros sabemos perfectamente que el Estado no puede ni debe, por el perjuicio que tal medida originaría, convertirse en productor; pero sabemos también que cuando, lejos de notarse el progreso en una materia, se notan sólo efectos nocivos, hijos de abandonos punibles, antiguos ó modernos, debe el Estado á todo trance ser un constante preceptor que, evitándole al particular la exposición de fracasar en una empresa, le dé el camino trillado, le despeje las nieblas y le muestre palpablemente la orientación sana, útil y remuneradora. En tal concepto, vamos á ocuparnos de lo que, á nuestro juicio, puede ser en no lejano plazo un factor de esencial importancia, que en poder del Estado, y bien organizado y dirigido, aumente y mejore notablemente la producción caballar; anule, ó por lo menos atenúe la mular; dé á conocer á ganaderos y agricultores las bellezas del caballo agrícola como motor animado, y siembre entre todos enseñanzas y preceptos de utilidad verdadera: vamos, en una palabra, á ocuparnos de las yeguas oficiales, cuya creación en número suficiente es necesidad imprescindible, exigencia imperiosa de nuestra situación, si no queremos en pocos años ver reducida al minimum en la Península la cría caballar, y en plazo más largo extinguida; tal es el auge adquirido por el ganado mular.

Si alguien lo duda, venga á esta provincia y verá seguramente el 90 por 100 de las yeguas con que cuenta dedicadas á la producción de la mula, no acudiendo á las paradas del Estado más que cuando la proximidad al agotamiento impulsa á sus dueños á declararse entusiastas y momentáneos partidarios de nuestros caballos, con el piadoso fin de hallar en el producto una hembra que llevar al contrario cuando la edad lo permita, sin contar con que, en muchas ocasiones, el nacimiento de un potro ó el mismo agotamiento da al traste con el plan.

En la mayor parte de las naciones europeas, por no decir en todas, existen las yeguas del Estado: sus ventajas son palpables, el adelanto que imprimen á la producción caballar está á la vista, las enseñanzas que de tales centros sacan los ganaderos no pueden ser más útiles. ¿Hay alguna razón que justifique que lo que da beneficiosos resultados en el extranjero no pueda darlos en nuestro país? No; á nuestro juicio, si la organización, objeto y funcionamiento de tales centros obedece á un plan juicioso y bien concebido con arreglo á las condiciones nuestras, clima, pastos, alimento, trabajo, etc. Debemos reconocer sinceramente que en España hemos fracasado las más de las veces, no por falta de bondad en la obra emprendida, sí por falsear con desdichada frecuencia las bases que fijamos de antemano para su desarrollo, por convencionalismos detestables, por inconstancia, por todo, en fin, menos por falta de grandeza en el pensamiento.

Entre todas las razones que alegarse pudieran en defensa del establecimiento de yeguas en nuestro país, ninguna de tanta fuerza como la de economía.

Si el fomento y mejora de la cría caballar no ha de ser una palabra hueca que añadir á las muchas que usamos, forzoso nos será convenir en que ha de ejercer el papel principal para el desarrollo del objetivo el factor semental. Ahora bien: en España no los tenemos, luego habrá que recurrir al extranjero para adquirirlos, pues aberración punible, aunque no nueva, sería pretender que con los elementos caseros pudiésemos salir airoso; yegua indefinida y caballo indefinido no podrían darnos otra cosa que lo que por experiencia sabemos ya: la continuación de la variación desordenada de nuestro ganado. Entendiéndolo así con verdadera lucidez de criterio nuestra Dirección actual, ha ido adquiriendo tipos puros en el extranjero que en muchos años pondrán de manifiesto sus bondades. Pero, preguntamos nosotros, dada la falta de recursos de España, ¿estamos en condiciones de seguir en esta forma siempre? No, indudablemente. Pues si esto es así, ¿no ha de sernos más cómodo y barato crear con material extranjero y dentro de casa la fábrica de puras sangres que á todas luces necesitamos? No cabe duda: no basta importar sementales, hay que traer yeguas en mayor proporción de la en que lo hacemos; hay á todo trance que

crear las yegüadas, organizándolas en forma tal, que originen el menor gasto posible y al Estado le economicen el desembolso anual que implica la adquisición de reproductores.

La misión que, á nuestro juicio, hay que imponerles para obtener frutos positivos y asegurar su vida y normal funcionamiento podemos condensarla en las siguientes condiciones: 1.^a Producir caballos pura sangre para reponer las bajas que anualmente tengan los Depósitos. 2.^a Facilitar á los criadores de importancia reproductores puros á menor precio que el extranjero. 3.^a Igualmente, y por poco dinero, proveer á los dueños de paradas particulares de sementales sobrantes de la más escrupulosa selección, que podrán ser más ó menos perfectos de líneas, pero su condición de pura sangre los hará infinitamente superiores á los fenómenos que utilizan hoy. 4.^a Ceder, en condiciones ventajosas, al ganadero en pequeño las yeguas sobrantes de la producción, con la obligación ineludible de acudir con ellas á las paradas del Estado. 5.^a Practicar con un pequeño grupo de yeguas los ensayos necesarios, hasta llegar á un fin propuesto de antemano, la creación, por ejemplo, de un tipo de caballo pura sangre que nos deba su origen. 6.^a Siembra, cultivo y recolección de cereales en cantidad suficiente al alimento del ganado que tengan á su cargo y venta de parte en el mercado. 7.^a Cultivo de prados artificiales para henos y forrajes.

Para que tales establecimientos puedan llenar cumplidamente y con verdadero acierto la misión que de ellos exigimos; para que, dado nuestro precario estado se consiga el fin económico, es preciso, mejor dicho: imprescindible, que el Estado adquiera fincas en propiedad en que puedan residir, evitándose ese anual y constante esfuerzo que trae consigo el pago de una crecida renta al propietario. Tal adquisición claro está que exige un sacrificio inicial; pero cuando ese sacrificio ha de reportar en pocos años una economía manifiesta, como trataremos de demostrar, no debe vacilarse un momento en realizarlo.

A 510 asciende en total el número de reproductores con que cuentan los Depósitos para mejora y fomento de la ría caballar: suponiendo que al año haya que renovar solamente un 10 por 100, serán 51 los que tendremos que

adquirir, que, pagados unos con otros á 3.000 francos, precio no excesivo, dada su pureza de sangre, nos proporcionarán un gasto periódico de 153.000 francos, que saldrán de nuestro país para tomar carta de naturaleza en el extranjero.

Calculando en 750.000 pesetas el valor de una finca, precio por el cual no es aventurado suponer podría adquirirse espléndida, sólo en los cinco primeros años que funcionase la yeguada produciendo puras sangres para nutrir los Depósitos, quedaría resarcido el Estado del desembolso y con una finca en propiedad. Nos preguntamos ahora: colocada esta posesión en manos idóneas, dotada de un personal joven, entusiasta y apto para el trabajo, ¿qué rendimientos podría dar? Difícil es responder á tal pregunta, pero haciéndolo sólo superficialmente, ¿sería loca quimera creer que, por lo menos, produjese lo necesario para sostener su ganado, aunque oscilase entre 500 y 800 cabezas? No; hoy día en que los abonos químicos, el cultivo intensivo, las máquinas, la agricultura moderna nos ha enseñado lo que puede sacarse de ese tesoro inagotable que la Providencia puso á nuestra disposición, cuando la inteligencia, la voluntad y la honradez se aúnan con un solo fin, una finca de la extensión considerable que puede tener al pagarse por ella 150.000 duros, debe producir, no sólo para eso, sino para obtener un ingreso importante con la enajenación de los cereales sobrantes. Si á lo que esta venta pueda producir, ó economizar, caso de que el sobrante se destine, si no queremos venderlo, á la alimentación de los sementales, unimos los ingresos de los potros vendidos á la Remonta, reproductores á los criadores particulares y dueños de paradas, yeguas á los ganaderos en pequeño y á la suma que arroje le agregamos los 153.000 francos que el Estado no tendrá que gastar en adquirir ejemplares fuera de casa, obtendremos una cantidad de importancia que nos servirá para amortizar los haberes que devengue el personal destinado á estos establecimientos, llamados sin duda en poco tiempo á ser un modelo de orden y buena administración.

Veamos ahora qué personal sería preciso para que las yeguas funcionasen dentro de la mayor economía, pidiendo siempre, cualquiera que fuese su número, reuniese las mismas condiciones que en nuestro artículo anterior indicamos para los de Depósitos.

Si nuestro país estuviese en las afortunadas condiciones en que se hallan otros, tal vez fuese nuestra opinión que las yeguas funcionasen aisladamente para explotar en beneficio del Estado la noble emulación que nace del mando independiente; pero, dada la situación económica de nuestra Hacienda, no podemos declararnos partidarios de tal sistema y sí de que esos organismos formen parte de los Depósitos de Sementales, constituyendo con ellos una sola unidad; es decir: que los Depósitos vengan á ser verdaderos Haras. Esta medida nos proporciona la ventaja inmensa de economizar mucho personal, toda vez que el de Oficiales que presta servicio en los Depósitos puede prestarlo lo mismo al afectar á éstos las yeguas, con un pequeño aumento de dos Capitanes é igual número de Subalternos. En cuanto á tropa, con un aumento de 50 ó 55 hombres sobre la plantilla de 105 hoy en proyecto bastaría, sin duda, para todos los servicios, sobre todo no perdiendo de vista que el soldado en estos centros no es, no puede, no debe ser lo que en un Regimiento y sí sólo un funcionario de carácter mixto, más civil que militar, que podrá ignorar la nomenclatura del mauser ó la montura, pero desempeñará un papel excelente si monta regular á caballo y conoce bien el campo y sus faenas.

Los sueldos que devengue este personal ya hemos dicho que pueden amortizarse con el exceso de producción y venta de potros, yeguas y sementales más lo que se economiza al no adquirir reproductores extranjeros; pero si esto no bastase y el Estado tuviese que gastar alguna suma de pequeña consideración, nada significaría esto teniendo presente que con la creación de tales centros se da un golpe mortal á la producción mular, se enseña á los ganaderos y agricultores principios de indiscutible utilidad y se crea una industria sobre bases firmes, haciéndonos independientes del resto de las naciones europeas. Sobre tales ventajas, siempre, como dijimos en nuestro artículo primero, tendríamos otras de gran valor: hacer soldados prácticos como hombres de campo; dar trabajo en las labores á los caballos de los Depósitos apropiados al objeto, especializando su aptitud con la gimnástica funcional y poniéndolos en condiciones idóneas para fecundar; crear una Oficialidad entendida en agricultura y ganadería, y unos veterinarios militares que sean verdade-

ros especialistas; lo cual no se consigue con todas las teorías del mundo si á ellas no va unida la práctica constante de los principios aprendidos, modificados en uno ú otro caso por las condiciones de sujeto, tiempo, lugar, etc.

Poniéndonos la venda antes de que nos hieran, vamos ahora á salir al encuentro de los que, por ser adversarios de las yeguadas, nos saquen á colación la militar que tenemos actualmente funcionando, y funden su oposición á la creación de otras en que de aquélla no hemos sacado el fruto que era de esperar. Muy intransigentes habríamos de ser si no confesáramos que han existido deficiencias de que en seguida nos ocuparemos; pero ¿quiere esto decir que no sean subsanables y, que, tanto el establecimiento de referencia como los que se creen en lo sucesivo, no puedan dar sorprendente resultado, si corrigiendo defectos se organizan en la forma que deseamos y creemos á la ligera haber expuesto? No; de ningún modo.

Al crear la yeguada militar y declararla afecta á la Remonta padecemos la primera equivocación, no porque el digno personal de tal centro no la atendiese con asiduo cuidado, sí porque la separamos de la Cría caballar y, además, porque es una verdad axiomática que donde comen cuatro no comen ocho, so pena de quedarse á media ración. Las Remontas, unas veces por exceso de ganado, otras por escasez de pastos y recursos, atraviesan períodos malos en que sólo la inteligencia, voluntad y trabajo de sus Jefes y Oficiales es capaz de vencerlos, de modo que al agregarle á la de Córdoba un núcleo de ganado sin casi proporcionarle otros medios que ninguno, se le creó una complicación, con perjuicio para unos y otros. Al adquirir yeguas en la Península, sin contar con recursos de importancia, padecemos la segunda. Mandando los sementales de los Depósitos para cubrir, incurrimos en la tercera, pues individuos de dudoso origen no podían dar productos escogidos, y, por último, al querer producir bajo la acción de un solo clima caballos esencialmente opuestos en temperamento y condiciones, cometimos el último y mayor error.

Nosotros hemos visto percherones producidos por la yeguada, y no hemos podido encontrar en ellos las características del percherón verdad, no produciéndonos el hecho la menor sorpresa. Lo que sí nos hubiese llamado la

atención hubiese sido lo contrario, porque entonces habríamos adquirido la certeza de que el clima como agente modificador no ejercía influencia de ninguna especie en el individuo y era un factor despreciable en zootecnia.

Un clima cálido, como el de Andalucía, no podía prestarse á la producción de un caballo corpulento, pastoso y de linfático temperamento. Hubiera producido la yeguada caballos de silla y aun de tiro de lujo solamente, y el resultado hubiera sido otro, como pueden probarlo muchos caballos buenos que en el Ejército tenemos, más, si los padres hubiesen sido verdaderos pura sangre.

Las condiciones climatológicas de nuestro suelo son tan variadas que puede afirmarse tenemos á nuestra disposición cualquier clima que nos sea preciso para una obra determinada.

Mi ilustrado amigo D. Juan de Dios González Pizarro dice en su obra *Elementos de Zootecnia general*, al hablar de las condiciones climatológicas de España: «Debido á su situación geográfica, á sus condiciones topográficas excepcionales, á las extensas y elevadas cordilleras que la cruzan en todas direcciones, á los considerables y caudalosos ríos que la surcan por todas partes, á los grandes mares que la circundan, su climatología es variadísima; su flora, abundante en las especies propias de las regiones más diversas, y su fauna, complejísima.

»España, por su cielo y por su suelo, por la inmensa variedad de sus climas, se encuentra en las mejores circunstancias para poseer numerosa y pujante ganadería en la que estén representadas cuantas especies y razas el hombre ha sometido al duro yugo de su dominio. Todas pueden hallar en nuestro país, á poco que el hombre ponga de su parte, condiciones mesológicas adecuadas, para satisfacer sin dificultad y económicamente sus propias y naturales exigencias. En ninguna otra parte cabe obtener las mejoras pecuarias con más ventajas que en nuestra Península, porque pocas naciones cuentan con elementos tan á propósito para dicho fin.

»Si el ganadero inglés, por ejemplo, penetrado del genio reformador de Backewell, ha perfeccionado cuantas razas posee; si las ha dotado de aptitudes adecuadas al servicio á que cada una ha de ser aplicada; si las ha modelado cual convenía á sus fines industriales; si las ha especializado

para todos los usos y para todos los gustos; si ha llegado á producir, al lado del colosal caballo Suffolk, el veloz de hipódromo y el diminuto poney, es porque ha logrado contrarrestar en muchísimos casos los efectos perjudiciales del clima húmedo y relajante de su país; es porque ha sabido luchar ventajosamente contra la influencia de un medio poco á propósito para su empresa; es porque se ha servido con destreza del alimento, de la habitación, del abrigo, del ejercicio, etc., para neutralizar la acción perturbadora de cuanto le rodea. Mas para triunfar en tan laboriosa y desigual contienda no basta la constancia, la práctica y el estudio, se necesita asimismo el empleo de cuantiosos desembolsos, de que pocas veces se consigue la remuneración debida en un plazo prudencial.

A nosotros, gracias á la enunciada diversidad de climas con que contamos, no nos es preciso hacer tan grandes sacrificios para fomentar nuestra ganadería; pero si nos es indispensable, una vez conocidas las exigencias particulares de cada raza ó las modificaciones que implica cada mejora, elegir con acierto la comarca que, por sus condiciones climatológicas, resulte más favorable á la consecución de nuestro propósito.»

Esta opinión, tan lógica como generalizada entre los zootécnicos, no debimos nunca perderla de vista, so pena de ver perturbada nuestra obra é inutilizado nuestro trabajo. Tal nos ha ocurrido con la yeguada militar hasta hace poco en cuanto se relaciona con la producción de tipos opuestos al clima. Pero, como antes dijimos, ¿hay que deducir de tal hecho que la equivocación no tenga enmienda? No, y la prueba de ello es que ya se ha empezado á encauzar la marcha de ese organismo, dándole vida propia, dotándole de yeguas pura sangre adquiridas recientemente y enviando de los Depósitos para cubrirlas reproductores también puros, procedentes de las últimas compras. ¿Implica lo ocurrido una responsabilidad, ni nuestro juicio una censura para nadie? No, y mucho deploramos herir personalidades sin intención deliberada. Seguramente Sanson, Baron, Cornevín, Baudement, los más ilustres zootécnicos, colocados en iguales condiciones, no hubiesen conseguido tanto. Cuando faltan medios tan esenciales como los que han faltado, no bastan la voluntad, el estudio ni la práctica.

Reconocido que, bajo la acción de un solo clima no pueden producirse todas las razas, la actual yeguada sólo debe dedicarse á conseguir caballos pura sangre de silla y aun de tiro de lujo de tipo ligero.

Quédanos, pues, una necesidad que llenar, como es la producción del caballo de tiro pesado y agricultura, indispensable para algunas regiones de España. ¿Cómo conseguirlo? Nosotros no vemos otro medio para ello que crear otra yeguada en que se especialice exclusivamente este tipo. Sólo falta elegir zona para su instalación. Por nuestra parte, y sin que nos permitamos creer nuestra opinión la mejor, pues falibles, tal vez más que nadie, bien podemos equivocarnos, conceptuamos que León es un punto apropiado para el objeto, no sólo por su clima, sino por lo fácil y económica que resultaría la adquisición de una hermosa finca en que instalarla.

No puede ocultársenos que, para llegar á conseguir lo que en beneficio de la cría caballar deseáramos ver pronto implantado han de salvarse obstáculos, entre ellos, como de importancia suma, la falta de recursos; pero, colocándonos en un terreno práctico y transigente, creemos que lo que de una vez no puede hacerse, en dos ó más puede verse realizado. En tal concepto, lo primero á que hay que atender es á colocar la actual yeguada en las condiciones que hemos expuesto; es decir: residiendo en finca propia, formando unidad con el 2.º Depósito de Sementales, al que se le aumentarán 50 ó 55 hombres, proporcionándole, por el pronto, los más necesarios aperos de labranza y dotándola de yeguas puras en número preciso al buen desempeño de la misión que hemos de exigirle, dejando las que en la actualidad haya mestizas ó de sangre dudosa para los ensayos y estudios.

Interin este organismo atraviesa su período de gestación, y á la labor ruda, tenaz é inteligente de su personal responde el sazonado fruto del éxito indudable, bien podremos, por vía de experiencia, de cuyo feliz resultado no dudamos, empezar con un núcleo pequeño á producir caballos de tiro pesado en esta provincia. Para ello no hacen falta grandes dispendios, una cuadra para 20 ó 25 yeguas y sus crías, y un prado modestísimo que puede arrendarse por una friolera. Sementales de tiro pesado los tiene

el 4.º Depósito, algunos magníficos; voluntad y amor á la profesión le sobra al personal para eso y más que de ellos se exigiera. ¿Recursos para plantear el problema? La entusiasta Dirección tiene la palabra.

León, 8 de Noviembre de 1906.

MANUEL ESTEVE.

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.

(Continuación.)

Al examinar analíticamente las operaciones de la Caballería alemana en esta parte de la campaña que acabamos de relatar, nos encontramos que para hacer la crítica de ellas tenemos que considerarlas en cada una de las siguientes fases:

- A). Empleo de la Caballería en el período de concentración y operaciones preliminares.
- B). Empleo de la 5.^a división de Caballería como núcleo explorador.
- C). Empleo de los escuadrones de contacto ó exploradores.
- D). Patrullas de Oficial.
- E). Sistema general de marcha de las divisiones independientes.
- F). Empleo de la Caballería en grandes masas á vanguardia del ejército.

* * *

A). Sobre el primer punto; aunque de una manera general y ligera, hemos expuesto la situación y operaciones que la Caballería llevó á cabo, es suficiente para sacar la consecuencia de que, durante los cinco primeros días

de operaciones, es decir, del 1 al 5 de Agosto y anteriores, los procedimientos seguidos no respondieron á los sentados con firme base por Napoleón I y sus Generales; puesto que aquél y éstos, como Massena por ejemplo, empleaban, según hemos visto, la mayor parte de su Caballería, desde que se iniciaban las operaciones, como fuerza protectora de la movilización y concentración, formando una red ó cortina que, apoyada cerca de la frontera en un obstáculo natural de importancia, como cadena de montañas ó río, estaba dispuesta á vigilar y repeler las pequeñas incursiones del enemigo, avisando á tiempo si alguna fuerza más numerosa trataba de atravesarla. Vemos, pues, que dados estos sistemas, aún en vigor por la época de esta guerra, y á pesar de que desde el tiempo de Blucher, en 1816, se había tratado de inquirir, por parte de los prusianos, el por qué de las ventajas que Napoleón sabía sacar de su Caballería, y que desde entonces hasta el Príncipe Federico-Carlos se había procurado instruirla y aumentar sus efectivos, la Caballería alemana, al principio de la campaña, no respondió á sus enseñanzas, permaneciendo inactiva á pesar de que la lentitud de la concentración enemiga, el conocimiento preciso que de los recursos franceses poseía el alto mando alemán y los numerosos efectivos de que en fuerzas montadas disponía, le permitían, una vez iniciado el movimiento de avance, inundar el territorio fronterizo, con fuertes masas de Caballería, con el fin de adquirir noticias concretas del enemigo y turbar su movilización en lo posible, limitándose únicamente á cubrir débilmente su ejército. Así vemos, que los alemanes verifican su concentración protegidos por destacamentos mixtos y por algunas unidades de Caballería, algunas de las cuales son lanzadas con timidez á vanguardia, mientras que ciertos grandes núcleos quedan á retaguardia.

Parece, á primera vista, que los éxitos obtenidos en una campaña prueban la bondad de los medios empleados en ella, y, por consiguiente, que los que al principio emplearon los alemanes, debieron serlo también, mas esto, que de primera intención tiene ciertos visos de certeza tratados de un modo general, en cuanto se entra en el detalle de ejecución y el escalpelo de la crítica va seccionando ó separando hechos y procedimientos hasta llegar á los campos particulares de las diversas Armas, entonces suelen

salir á la superficie los errores cometidos en el empleo parcial de alguna de las unidades combatientes, errores parciales que pueden muy bien quedar atenuados por el éxito ruidoso obtenido por el conjunto; pero que hay que tener en cuenta, si el estudio que se realiza no es del total y están dentro del especial á que uno se dedica. En tal sentido, á pesar de reconocer en los alemanes qué su movilización, concentración y preparación fué excelente, y que las disposiciones adoptadas para el conjunto de las operaciones no lo fueron menos, al examinar el especial empleo que de la Caballería se hizo en los primeros días de operaciones, vemos que no responde de una manera armónica al que se hizo de las otras Armas. Es verdad que algunos oficiales, audaces y atrevidos, fueron enviados á reconocer el enemigo, acercándose á él todo lo humanamente posible para explorarlo dentro del limitado radio de acción que al principio tuvieron; pero esto no prueba más que el exceso de celo de estos bravos Oficiales por servir á su ejército, y su arrojo y su valor. Las masas principales de que ellos dependían estaban lejos é inactivas, y los pequeños núcleos de que formaban parte no eran tan fuertes ni propios para operar aislados muchos días, ni se hubieran podido oponer, en condiciones de poder aniquilar al contrario, si éste hubiese empleado su Caballería lanzándola en grandes masas á vanguardia, con el objeto de reconocerle, explorarle y turbar en lo posible su movilización. Mas como el empleo de la Caballería francesa en la exploración fué nulo, con tal sistema, el de la alemana, aunque no bueno, dió resultado, pues de esa manera, por poco que se haga, resulta aceptable, y hasta llega á contribuir, en cierto modo, á la marcha general de las operaciones.

Estos pequeños reconocimientos, llevados á cabo al principio de las operaciones, no fueron los suficientes para que el Generalísimo Moltke supiera de una manera precisa desde el 1 al 5 de Agosto la situación, fuerzas y extensión en frente y fondo de los diferentes cuerpos franceses, porque, como no fueron numerosos, ni existió, como ya hemos dicho, ninguna operación á fondo de las fuerzas de Caballería de que disponía, únicamente podía saber la situación de las cabezas de vanguardia de algunas columnas y la de otras en sus vivaques, que le

proporcionaban los reconocimientos de Oficial que hemos citado. En resumen: el instrumento esencial de información del Generalísimo, cual es la Caballería, sobre todo cuando no se opera en un país adicto en que cada habitante es un espía, no fué al iniciarse la campaña empleado racionalmente; pero como Moltke casi siempre esperaba las noticias que le proporcionaba ésta, para maniobrar según las circunstancias, al no tener las suficientes informaciones en los días sucesivos, é indudablemente comprendiendo con su claro talento que el empleo, seguido hasta entonces, de la formidable masa de Caballería de que podía disponer no había sido lógico, y también para obtener y conservar su libertad de maniobra, es por lo que, según se desprende del estudio que de esta parte de la campaña hemos hecho, da la orden ya citada de que la Caballería de los dos ejércitos debía *avanzar tan lejos como fuera posible*, orden que, secundada por el Príncipe Federico-Carlos, fué añadida de las siguientes palabras, que demuestran, hoy más que entonces, las cualidades que debe tener la Caballería: *Estamos en el caso de exigir á nuestra Caballería la más completa actividad*; lo que, traducido á vulgar romance, quiere decir: que para poder exigir esto es preciso é indispensable que sus escuadrones no vivan en la molicie enervante de los cuarteles.

Desde entonces, aunque no en la extensión y división que de su empleo hacen los tratadistas modernos, la Caballería fué lanzada á vanguardia con misión más definida que al principio tuvo. Desde entonces, su rendimiento, dados los sistemas empleados es, en general, bueno, y si algunas veces el contacto entre los dos ejércitos se pierde, no dura esta situación tanto tiempo que pueda dar lugar á un gran desconcierto en la marcha total de las operaciones del Ejército. Cierto es que, si se tiene en cuenta la inacción de la Caballería francesa en la exploración, esta pérdida de contacto es una falta, mas no tan grave que interrumpa en absoluto la maniobra en muchos días, y que, dando lugar á que el adversario se hubiese podido rehacer en ese tiempo, pusiese en serio aprieto al atacante, por haberle cogido desprevenido.

B). Los procedimientos seguidos por la 5.^a División para desempeñar su servicio de exploración eran, en síntesis, según hemos visto, enviar escuadrones aislados,

los que, á su vez, destacaban patrullas de oficial en reconocimiento. Casi nunca existió un núcleo formado de varios Regimientos, ni de escuadrones, á las órdenes inmediatas, á la mano del General de la división, que constituyese una fuerza resolvente en un momento dado, pues éste marchaba muchas veces sólo con su Estado Mayor, porque sus brigadas, regimientos y escuadrones estaban desperdigados constantemente, formando más bien una especie de red de seguridad de las diferentes columnas en marcha, que, como constitutivos de una división de caballería independiente, dedicada exclusivamente á la exploración durante el periodo de marchas. Esto, indudablemente era debido, á que, durante la misma guerra, se estaba operando una evolución respecto al empleo de la Caballería, y á que sus Generales no estaban bien penetrados de su empleo en grandes masas que se les exigía. El Arma de Caballería es de tal condición y modo de ser, que para que dé en la guerra el rendimiento proporcional á su caro coste y entretenimiento en la paz, necesita, más que ninguna otra, de un Jefe capaz de comprenderla, que esté bien penetrado de la misión ó clase de servicio que se le exige, que conciba perfectamente el gran partido que puede sacar de esas grandes unidades, las más veloces de todo el Ejército, que la nación confía á su alto mando, para que dé el mayor fruto posible, merced á sus grandes iniciativas, aplicando la fuerza latente que tiene en sus escuadrones, dándola vida, vigor y energía por medio de la velocidad de que dispone, allí donde las patrullas de oficial, que forman sus verdaderos anteojos, le indiquen el punto débil del enemigo para caer sobre él de golpe, como el halcón que, desplegando sus alas, se eleva en el espacio para ver de lejos su presa, y una vez que la tiene elegida, se arroja sobre ella, sin vacilar, con la celeridad del rayo.

La 5.^a División de Caballería no tenía tal Jefe; cierto que las noticias que dió al alto mando del Ejército, por medio de los reconocimientos efectuados por sus patrullas, fueron importantes y precisas; pero esto, más que nada, fué debido al valor y audacia de los oficiales de patrullas y Capitanes de escuadrón, que á las disposiciones y reconocimientos llevados á cabo por iniciativa y dirección de su General Comandante, pues éste necesitaba el

impulso del General del X Cuerpo ó del Príncipe Federico-Carlos para marchar con sus escuadrones, y así hemos visto, é indudablemente porque no se había percatado, sin duda, de su verdadera misión exploradora, al Príncipe Federico-Carlos dar en una de las órdenes citadas al General del X Cuerpo, la siguiente: «V. E. deberá insistir mucho con el General Rheinbaben sobre la importancia de esta misión.» Pues bien: á pesar de esta orden tan importante, según recordará el lector (12 de Agosto), y de la insistencia del General del II Ejército, la división, en lugar de marchar lo más lejos que pudiera, con el fin de conquistar pronto la precisa información pedida con persistencia, y lo más reunida posible, sin desatender su principal servicio, para estar siempre dispuesta, al mismo tiempo, á repeler con su masa principal cualquier demostración ofensiva de la Caballería contraria, como para abrirse camino con sus sables, si fuera preciso, siguió paso á paso su servicio de *cubrir* á su Ejército, de seguridad más que de exploración, en la verdadera acepción de esta palabra, necesitando, además, siempre la orden para continuar su marcha adelante.

Dicho sistema de exploración por escuadrones aislados pudo hacerse gracias á que, como hemos visto, la Caballería francesa quedó completamente atada á sus columnas de infantería, viniendo como consecuencia la inacción, y á que su mando dejaba bastante que desear. Hoy día estos procedimientos de exploración no podrán emplearse sino en muy raros casos, porque, llevando los ejércitos, según se desprende de las teorías actualmente en vigor, sus Caballerías exploradoras á vanguardia, el encuentro ó choque de caballería parece que se impondrá, y por tanto, necesitan llevar un fuerte núcleo reunido, ó reunirlos á tiempo en grandes masas cuando la inmediata rival esté próxima. Si en dos Ejércitos de iguales efectivos de Caballería uno de ellos la llevase en la forma que los alemanes la llevaron, es fácil que la que la tuviese reunida batiera sucesivamente, en detalle, á cada uno de los pequeños núcleos que fuera encontrando á su paso.

Esta enseñanza la podemos sacar de las operaciones llevadas á cabo el 15 de Agosto; recordaremos que, merced al desperdigamiento de escuadrones, el General Re-

dern no disponía más que de cuatro de éstos á su inmediata disposición, cuando emprende su marcha al enemigo en una zona en que era inminente su encuentro, y, por consiguiente, empieza por romper la marcha con gran debilidad de fuerzas. A las ocho de la mañana las patrullas señalan la brigada Murat, y si éste hubiera sido el otro Murat de Napoleón I, indudablemente hubiera pagado cara su osadía el General Redern, mas se contenta aquél con retirarse, entablándose únicamente el cañoneo ya citado. A las once de la mañana dispone de 15 escuadrones enfrente de 16 franceses: dada la superioridad moral ya existente y superior artillería, debió probar un ataque vigoroso; pero esto no sucede tampoco, y vuelve á entablarse el cañoneo.

Por ese espíritu de unión y solidaridad que tanto enaltece al Ejército alemán y que le dió algunos de sus más ruidosos triunfos, los diferentes escuadrones, regimientos y brigadas van sucesivamente acudiendo al cañón á prestar apoyo al compañero en peligro, y á las dos de la tarde la división queda reunida enfrente de otra francesa. Mas dejemos hablar ahora al Mayor Kunz (1) y examinar la cuestión en detalle: «Bien pronto, hacia las dos de la tarde, estuvieron reunidos 34 escuadrones prusianos contando 4.250 sables. En frente de ellos estaban 15 escuadrones del General Forton con 1.680 sables; una hora más tarde uncs 10 escuadrones de la división de Caballería de reserva de Barail con 1.200 sables, pudiendo intervenir en el combate, probablemente sobre el flanco, ó quizás sobre la retaguardia de los prusianos. Media hora más tarde 15 escuadrones de la división Valabrège con 1.500 sables, pudiendo también tomar parte en la lucha. Los prusianos tenían, pues, 34 escuadrones con 4.250 sables *reunidos*; tenían delante de ellos, como adversarios en total, 40 escuadrones con 4.380 sables, ó sea 130 sables más que ellos, pero estos 4.380 sables *no estaban reunidos*, puesto que al principio no había más que 1.680, á cuya ayuda podían acudir al cabo de una hora 1.200, y 1.500 media hora más tarde.» Vemos, pues, que la división Rheinbaben pudo bati-
tir sucesivamente á las fuerzas francesas, y si éstas tuvie-

(1) Citado por Pelet-Narbonne.

ron tiempo de reunirse por la inacción de aquélla, una vez efectuada la reunión, pudo entablarse un duelo de Caballería, cuyos resultados no son fáciles de suponer *à priori*, pero que indudablemente hubieran sido de gran trascendencia para las siguientes operaciones, puesto que si la Caballería alemana derrota y bate á la enemiga, el camino le hubiera quedado expedito, y entonces, persiguiendo á la Caballería batida y avanzando hasta donde hubiera podido, reconociendo las posiciones, la verdadera exploración de una Caballería independiente se hubiera efectuado, y si la francesa hubiese vencido, tal vez el cerco del Ejército de Metz no se hubiera llevado á cabo tan pronto. «Mas cuando dos Caballerías no se quieren atacar — dice Cherfils—se dedican á cañonearse.»

Esta inacción de ambas Caballerías, ¿á qué fué debida?, ¿á quién es preciso imputar esta falta? Indudablemente á los Jefes que las mandaban, pues sus jinetes hartas pruebas de valor y de heroísmo habían dado en el curso de la campaña. ¿Quién si no el dueño de la acción puede ser responsable de la inacción? El Jefe mantiene sus escuadrones bajo su mano, como un arma en tensión, á él solo corresponde lanzarlos, y, por lo tanto, él solo es responsable si no lo hace. Se ha dicho que los caballos estaban cansados; ¿pero es que en este caso no es también el Jefe el responsable? Uno de sus deberes principales es saberla conducir, de modo que siempre le quede un resto de energía, la necesaria para la acción y no desperdigarla malgastando sus fuerzas en vano; claro es que cuando se tiene que marchar y acudir desde lejos al sitio del encuentro la Caballería no está en el mismo caso que cuando la vecindad del enemigo es inmediata; pero, ¿llegar sin fuerzas, es llegar?

ENRIQUE MANERA.

DEPÓSITOS DE DOMA

En un artículo publicado hace meses en esta REVISTA (1) tratamos incidentalmente de la conveniencia de crear Depósitos de doma que, en un momento determinado, nos puedan proporcionar el número suficiente de caballos para constituir los Regimientos de reserva y nutrir los de activo al entrar en campaña.

Hoy volvemos á tratar de este asunto para demostrar, no ya su conveniencia, sino la necesidad actual de su inmediata implantación, deseando que por la superioridad se tomen en cuenta nuestros razonamientos — que no por ser desautorizados dejan de poseer un fondo de sinceridad — que, si no completan la idea ó no aciertan á darla su más adecuada forma de realización, pueden tal vez servir de base para el estudio de cuestión tan trascendental.

Es realmente desconsolador lo que sucede con nuestros Depósitos de reserva, y tememos, con justa razón, llegue el día en que sea preciso movilizar y dar vida á esas reservas, porque, si esto sucediese, nos convenceríamos de que en la forma que hoy funcionan, su organización guerrera no llegaría á ser un hecho en todo el tiempo que durase la campaña.

Como vamos á probar, para la mejora de tan deficiente funcionamiento, nada puede hacer el distinguido personal

(1) Véase el núm. 43, correspondiente á Enero de ese año, páginas 64 y 65.

destinado en dichos Centros. Supongamos que es preciso organizar los Regimientos de reserva: para ello, los Depósitos llamarían á filas sus efectivos de hombres, y aun cuando esto no se lograra ni sencilla ni rápidamente, creemos no sería difícil conseguirlo. Ya tenemos el elemento soldado; ahora es preciso darle armamento, que tendrá que sacarse de los parques; después sería necesario hacer una requisita de caballos, como no se creyese mejor y como primera medida echar mano de los de la Guardia civil y Carabineros, dejando á tan útiles institutos imposibilitados de prestar sus indispensables servicios. Pero, aparte de esto, tal sistema tropezaría con tantos inconvenientes que más vale no pensar en ello. Nos queda forzosamente la requisita para solucionar el problema.

Y aquí tampoco vemos una factible solución, porque, si no estamos equivocados, no hay datos completos, formales, serios, sin lugar á duda, que nos permitan llevarla á cabo, y, asimismo, carecemos de una ley que la facilite y dé comisiones autorizadas que la ejecuten. *Los delegados militares de cría caballar, no pueden hacer otra cosa que anotar los datos estadísticos QUE TENGAN Á BIEN facilitarles las Autoridades civiles á quienes se dirijan:* y estos datos de sobra sabemos todos que carecen de la garantía que exige un asunto de tanta importancia.

Habría, pues, que *improvisar* esa requisita, lo cual supone una de trabas, inconvenientes y lentitud, que difícilmente conseguiríamos en mucho tiempo montar nuestros reservistas. Distrito hay en que, después de mil pesquisas, no se encontrarían 50 caballos, porque no existen, y donde se suponga abundan, la ocultación de sus dueños daría por resultado el que la Comisión (que entonces se nombrase) perdiese la paciencia. No hay que olvidar que vivimos en España, donde el apoyo de las Autoridades civiles es nulo, y donde el más pequeño hacendado tiene medios de sostener *in æternum* una resistencia pasiva.

Mientras esto sucediera, la guerra continuaría, y en los Cuerpos de Ejército combatientes se haría patente la falta de nuestra Arma en sus diversos é importantes cometidos.

Pero, en fin, supongamos que á fuerza de tiempo se organizarasen uno, dos, tres Regimientos de 500 plazas.

¿Serían aptos para la guerra? Desde luego podemos afirmar que no. En nuestro país, el caballo que no pertenece al Ejército, por muy bueno que sea y bien domado que esté, ni se encuentra habituado á la molestia del equipo, armas, etc., ni está *metido* en trabajo, ni posee la educación del caballo de campaña acostumbrado á largas marchas, á escaso descanso, á salvar obstáculos, á comer poco y á la dura y variable mano del soldado.

Natural parece que en Francia se siga este procedimiento, porque allí, además del excesivo ganado que poseen los particulares por la mucha afición al *sport* hípico y, sobre todo, á la caza, los tienen entrenados para ejercicios violentos y para trabajos de resistencia.

Aquí, desgraciadamente, este *sport* está vinculado casi exclusivamente en el elemento militar, pues el civil cuenta con escasos aficionados; aquí los concursos casi son militares; no hay cacerías á caballo; no hay *ralley papers*, ni verdaderos *cross-country*, y las carreras de primavera y otoño se ven cada año más desanimadas. Por eso en España, al contrario que en Francia, la requisita no puede dar nunca resultados, si éstos han de consistir en la reunión inmediata de un crecido número de caballos domados y acostumbrados á los duros ejercicios de una campaña.

Además: en la nación vecina, los datos estadísticos son una verdad por la comprobación que de ellos se hace cada tres años y por las graves penalidades en que incurren los que contravienen las disposiciones á tal fin, así como los que ocultan ó engañan á las Comisiones oficiales.

Pues bien: con los Depósitos de doma que proponemos, en el momento de una movilización contaríamos con un núcleo de caballos suficiente á organizar tres Regimientos de reserva por lo menos, en muy poco tiempo; pues—aun en el caso de que la doma no estuviese terminada—por la igualdad de condiciones, de régimen alimenticio, de trabajo exigido y de edades, siempre constituiría ese ganado una sólida base para la formación de nuevas unidades.

Hagamos un cálculo aproximado del total de caballos que en esos Depósitos habían de domarse cada año, y para ello tengamos en cuenta que el Estado concede el 10 por 100 del efectivo total de caballos para el desecho y renovación anual.

Según ese 10 por 100, los diversos elementos cuya remonta corresponde al Arma de Caballería deberán renovar:

	<u>Caballos.</u>
Sanidad, Artillería, Administración é	
Ingenieros.	32
Infantería.	55
Carabineros.	110
Guardia civil.	259
Generales, jefes y oficiales que no figuran en Cuerpos armados.	61
Escolta Real.	15
Academias.	48
Regimientos de Caballería.	1.050
TOTAL.	<u>1.630</u>

Y suponiendo á 500 caballos cada Regimiento de reserva, podríamos organizar desde luego, como antes hemos dicho, tres de dichas unidades.

Esto bien merece la pena de que al asunto se dedique detenida atención y meditado estudio, pues no debemos olvidar que hoy por hoy no contamos, en absoluto, con fuerzas de Caballería de segunda línea.

En otro orden de ideas, estos Depósitos rendirán en tiempo de paz indiscutibles provechos.

Para ello, fijémonos en lo que sucede actualmente. Con arreglo á lo que está ordenado, los Regimientos de Caballería deben proporcionar caballos á las diversas plazas montadas dentro de su región, y según datos exactos que hemos adquirido, durante los diez primeros meses de este año iban extraídos los siguientes:

Cuerpos.	Caballos extraídos.
Rey.	13
Reina.	35
Príncipe.	24
Borbón.	14
Farnesio.	42
Villaviciosa.	36
España.	29
Sagunto.	20
Santiago.	12
Montesa.	67
Numancia.	22
Lusitania.	23
Almansa.	22
Alcántara.	30
Talavera.	9
Albuera.	12
Tetuán.	10
Castillejos.	24
Princesa.	15
Pavía.	27
Alfonso XII.	36
Sesma.	10
Villarrobledo.	16
Arlabán.	18
Galicia.	15
Treviño.	11
María Cristina.	15
Vitoria.	43
TOTAL.	660

La relación anterior nos demuestra claramente los inconvenientes del procedimiento en vigor. Nuestros Regimientos tienen un efectivo muy reducido. De este hay que restar los potros en doma; los inútiles por edad, enfermedades, etc.; las bajas por defunción, que no se reponen hasta la primavera siguiente, y los caballos de tiro. Fijémonos en que hay Regimiento que, como Montesa, ha tenido que dar 67 caballos y que, como es natural, estos caballos extraídos son los mejores de cada unidad, por su edad, doma y demás condiciones, y comprenderemos, sin necesidad de más comentarios, lo que serían nuestros

llamados Regimientos si en un momento determinado tuviesen que salir á campaña: porque si el escasísimo efectivo de 370 caballos se disminuye (haciendo un cálculo aproximado) en 40 potros en doma, 30 caballos extraídos y otros 30, por edad, enfermedades, muertos y demás incidencias, sólo contaríamos con 280 caballos hábiles por Regimiento; esto es, el primer año á que el cálculo se refiere, porque en los siguientes habría que sustituir por potros los caballos extraídos el año anterior, y, por tanto, en vez de los 40 potros que corresponden á cada Regimiento por su décimo, tendríamos que sacar 70, quedando al Regimiento solamente 250 caballos aptos para instrucción y campaña; es decir, bastante menos que dos escuadrones franceses ó alemanes. Además, con tan escaso número de caballos, ni puede completarse la instrucción individual ni menos la de regimiento, resultando la preparación guerrera de éste deficiente en todos momentos.

Este es un mal grave que reclama inmediata reforma, si pretendemos ser realmente aptos para la guerra y no vivir con la ilusión de que constituiremos un elemento armado por el solo hecho de llamar Regimiento á lo que verdaderamente es sólo un escuadrón en pie de guerra.

Por el contrario, con los Depósitos de doma que proponemos, los Regimientos podrán dedicarse durante todo el año, y empleando todo su efectivo, en la genuina instrucción preparatoria de la guerra, evitando al mismo tiempo que por la doma de potros haya necesidad de disgregar un buen número de clase y tropa, como hoy sucede.

Además, estos Depósitos serían una mayor garantía para todos aquellos Cuerpos ó individuos que, no perteneciendo á nuestra Arma, deben elegir caballos; pues aun cuando hoy existe un verdadero deseo por parte de los Coroneles, Jefes y Oficiales de los Regimientos de complacer á todo el que extrae un caballo, siempre son inevitables las restricciones que los Reglamentos ordenan de respetar los caballos de la Oficialidad, clases, etc., y puede haber incertidumbre sobre la doma, resabios y condiciones del caballo elegido: mientras que con los Centros que se proponen, bastaría que por la Dirección de Cría caballar y Remonta se fijase la época en que las diversas Comisiones recogiesen directamente el ganado que á su

Cuerpo correspondiese, haciéndolo por turno y alternando en éste por años.

Ahora bien: nosotros propondríamos la creación de un gran Depósito de doma, por creer que tal creación sería un ideal hermoso; pero reconociendo las dificultades que supone el llevarlo á la práctica, toda vez que, en primer término, había de tropezar con los graves inconvenientes que lleva consigo el fundar un nuevo Centro, y, sobre todo, un Centro de la importancia que indican los 1.630 caballos que en él se reuniesen, lo que exigiría un edificio costoso de nueva planta, la elección de una población céntrica y un numeroso personal—razones suficientes para que la idea fuese rechazada por el pronto al no haber cantidades asignadas en presupuesto—, y teniendo en cuenta que lo que se precisa es la inmediata implantación de esa reforma, debemos buscar el medio de que esto suceda, aun cuando no resulte perfecta su realización inicial.

En nuestro concepto, la solución es sencilla, y creemos que por la superioridad sería aceptada si, pareciéndoles buena la idea al Director de Cría caballar y Jefe de la Sección, propusiesen que esos Depósitos se considerasen unidos á las cuatro Remontas; es decir, que anexo á cada uno hubiese un Depósito de doma. De este modo, siendo los Coroneles de aquéllos los únicos responsables de los Depósitos, se tendría la ventaja grandísima de unificar el conjunto, por ser uno mismo el responsable de la compra de los potros, de su alimentación, de su recría y de su doma; ó lo que es igual, de todo lo concerniente á este ganado desde que se adquiere al ganadero hasta que es baja en el Depósito y alta como caballo ya domado.

Mucho celebraríamos que, si estas ideas tienen buena acogida entre nuestros compañeros, sean por ellos completadas ó corregidas con razones más poderosas que las por nosotros expuestas.

T. DE I.

Impresiones de una feria y dos Concursos de ganado.

En la celebrada últimamente en Alcalá de Henares en el mes de Agosto, y los dos Concursos de León y Valladolid en Octubre, quedó justificado que es necesario nuevas orientaciones si se quiere que la raza caballar y la agricultura prosperen.

Por tener mi casa de labor á cinco kilómetros, acudo todos los años á dicha feria. En ganado caballar no tiene ninguna importancia, nada se presenta (y eso que se celebra á las puertas de la Corte); en cambio, en mulas y asnos hay para todos los gustos; habiéndose llegado á pagar 4.000 pesetas por un par de muletas de treinta meses, cuyo trabajo no puede responder al capital que representan. Y en los dos Concursos indicados no hubo más que un potro de dos años que mereciera la atención, nacido en la provincia de Valladolid; pero no faltaron en aquél tres borricos garañones, y en este punto cinco, los que habrán llevado su correspondiente premio, porque es de gran interés fomentar una raza híbrida, que debiera desaparecer, como desaparecerá, según vayan las gentes dándose cuenta de que con él ni la raza caballar ni la agricultura pueden prosperar; y siendo dos elementos de primera importancia para el engrandecimiento de la Nación, mientras no desterremos todo lo que se oponga á su realización, nada lograremos más que perder un tiempo precioso.

El ganadero, llevado del lucro, produce el ganado mular porque dice que el Estado, como primer consumidor, y debiendo tener interés por que la raza caballar prospere, no consigna en presupuesto mayor cantidad á la compra de potros; esto mismo se manifestó en el Congreso de ganaderos; esta es una idea que no puede admitirse; no tiene razón de ser, y pretender que prevalezca es marchar por caminos extraviados; hay que enveredar la opinión por distintos senderos.

Los presupuestos del Estado, que dan lugar á quejarse al contribuyente, no admitirán aumento. Las demás naciones remontan sus Ejércitos á un precio no mayor que le cuesta al nuestro; el ganadero produce el potro, hay abundancia de caballos. Aquí la producción es escasa, obligados á recurrir al exterior. Se pretende sacar utilidad de un ser dedicado á la holganza, no aprovechando las fuerzas que pierde, y esta es la razón por lo que el producto, si ha de responder á los gastos que ha ocasionado, tiene que aspirar á un precio que resulte remunerador; pónganse las yeguas en trabajo y lograremos éste, con el precio que en la actualidad paga el Estado los potros.

En las provincias andaluzas, productoras de ganado caballar, se da el caso de que haya disminuído éste y aumentado el mular, y á medida que se vayan adquiriendo trilladoras, irán desapareciendo las yegüadas, porque no las necesitarán para la trilla, y seguirán adoptando el mular para los demás servicios.

Es de lamentar que los Poderes públicos no se den cuenta del daño que hacen á la Nación sosteniendo en presupuesto un ganado que es causa de que se haya destruído la raza caballar, y que es una rémora para que la agricultura prospere por el precio que ha alcanzado, arruinando al agricultor.

No me cansaré de aplaudir á las Comisiones de Remonta de Artillería; obligadas á importar ganado caballar para sus servicios (por carecer de éste dentro de la Nación), han procurado traer el mayor número de yeguas para ver de lograr la reproducción; la falta ha estado en la superioridad, no dando oído á lo que aquéllas aconsejaban; excepción hecha del Teniente General Linares, que dió la orden para que los particulares pudieran adquirir-

las; pero faltó para que ésta fuera completa el haberla limitado á una sola región.

Hoy, al frente del Gobierno, el Capitán General de Ejército D. José López Domínguez, es una esperanza, una garantía, si consigue disponer de tiempo, á que broten nuevas disposiciones en favor de la raza caballar, pues hay el precedente de que fué quien dió la orden para la creación de la yeguada militar, que, á pesar de la guerra que se le ha hecho, es hoy un elemento de riqueza y base para la producción de buenos sementales. Inició la sustitución en Artillería del ganado mular por el caballar, y la acertadísima para la castración de todos los caballos del Ejército; medida que encontró alguna oposición; pero llevado de un convencimiento, lo puso en práctica, reconociéndolo después todos que era de necesidad.

Y antes de terminar, quiero dar á conocer la Real orden dictada á consecuencia de la instancia presentada al Teniente general Weyler, Ministro en aquella época, por la Sociedad española contra el ganado híbrido, que al tratar de esto en mi artículo anterior no se publicó por no haber llegado á mis manos con la oportunidad debida, y dice así: «En vista de la instancia presentada por el Presidente de la Sociedad en súplica de que se dicten disposiciones que redunden en beneficio de mayor fomento en la raza caballar de España, el Rey (q. D. g.), de acuerdo con lo informado por la Dirección general de Cría caballar y Remonta, en 16 del mes próximo pasado, se ha servido resolver se manifieste al referido Presidente el agrado con que se han visto los propósitos que animan á dicha Sociedad, y que se tendrán en cuenta sus deseos de lograr el aumento de la raza caballar en beneficio de la agricultura y sustitución del ganado híbrido, llevando á la práctica las disposiciones que han de considerarse más conveniente al mayor fomento de la expresada raza. De Real orden, etc.»

Ahora lo que procede, después de esta orden, es ver emanar disposiciones que concuerden con el sentido de ella.

Empezando, primero, por que desaparezca el ganado híbrido en los Establecimientos de Remonta, para que no se siga dando el caso de que los Jefes, Oficiales y Generales, cuando van de inspección, monten en un carruaje

tirado por mulas, porque resulta impropio. ¿No está dada la orden hace ya más de un año para que se sustituyan por caballos? ¿A qué se espera? ¿O es que se siente desprenderse de un ganado que es la causa de la destrucción del caballar?

Segundo, que la orden para que los particulares puedan adquirir yeguas de Artillería se haga extensiva á todas las regiones.

Tercero, que la Remonta de los Cuerpos Auxiliares se haga con los caballos de tercera vida de las Armas de combate; y

Cuarto, que los Establecimientos de Remonta se organicen como manifiesta en su Tratado el Capitán D. Angel León Lores.

Esto, respecto al ramo de Guerra; pudiéndose decir algo en cuanto al de Fomento, ¡el empleo en las Granjas agrícolas de enseñanza del ganado híbrido no se ve más que aquí!

La Dirección de Cría caballar con un presupuesto reducido, presenta hoy seis Depósitos de caballos sementales como nunca se han visto en España; merece el bien de ésta, es digna de todo aplauso; pero sus acertadas medidas y esfuerzos resultarán estériles al querer producir el caballo de tiro para la Artillería y la agricultura, si no dispone de yeguas apropiadas. Este es un punto de muchísima importancia en el que los Poderes deben fijar su atención; no da espera, porque cada año que pasa es uno más que se suma al que en la actualidad tienen los caballos y hay que aprovechar el vigor.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1906.

ENRIQUE ALLENDESALAZAR,

General de Brigada de la Sección de Reserva.

EJERCICIOS DE MARCHAS

MEMORIA LEÍDA EN LA ACADEMIA DEL ARMA POR EL CAPITÁN
DEL SEGUNDO ESCUADRÓN DEL REGIMIENTO LANCEROS DEL REY
D. LUIS DíEZ.

Preámbulo.

Desde que apareció en el *Diario Oficial* la Real orden circular de 10 de Agosto último, dictada por el Estado Mayor Central, en la que este alto Centro, con un criterio muy lógico y sensato, disponía el preliminar de las escuelas prácticas que el Arma precisa tener, quizá más que ninguna otra, el Coronel del Regimiento, ávido de conservar el buen nombre que desde hace tiempo disfruta aquél y el suyo propio, dictó algunas disposiciones, cuya ejecución constituyó algo parecido á período preparatorio, pues, para serlo por completo, faltaban cosas no improvisables, como el tiempo y otra porción de elementos, de los que carecimos con verdadero perjuicio para el logro de nuestros buenos deseos.

Por lo que á mí atañe, comprendí que uno de los primeros puntos á resolver era la ejecución material de la marcha, y me dediqué á estudiar, como parte integrante de ella, su distribución en etapas y todo lo referente á éstas, resolviendo en definitiva el plan que había de seguir, y que mereció la aprobación de mi Jefe.

En brevísimos períodos trataré de exponer sus fundamentos: estudiadas detenidamente las instrucciones del Estado Mayor Central, vi que no se trataba de realizar marchas rápidas á toda costa, sino marchas graduadas de resistencia; *lei entre líneas* que no era preciso causar numerosas bajas en el ganado, sino hacer un experimento claro está que de provecho, pero dentro de ciertos límites.

El plazo de once días que se me dió para realizar una marcha por mí distribuída en ocho y que después resolví en nueve, me convenció de que había interpretado bien la superior disposición; se trataba, no

de llegar de prisa, siendo este el principal objetivo, sino de no llegar despacio y con sujeción á cierto método.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, el número y clase de pueblos por donde había de atravesar, así como la distancia entre ellos; la precisión de hacer una marcha de velocidad, que si ha de merecer tal nombre tiene que ser corta; la nocturna, que tampoco podía ser larga, y la circunstancia de tener que practicar los servicios de exploración y de seguridad en las tres últimas, hice la distribución que detallaré.

Estudiando dicha distribución, se ve que, de una manera gradual, llegamos á la jornada de 64 kilómetros, sosteniendo dicha extensión, pues si bien las tres últimas de mi primer plan eran de 55, 47 y 48, el andar con reconocimientos y demás actos de la exploración bien supone 10 kilómetros más de marcha.

De haber sido preciso, realizando las jornadas nocturna y de velocidad en veinticuatro horas y haciendo de las tres últimas dos, hubieran resultado seis, distribución perfectamente practicable, pero que, repito, no adopté, por creer que no se trataba de, ante todo, alcanzar velocidades extraordinarias.

Si me equivocué, soy el primero en lamentarlo; pero creo no podrá calificarse de temeraria mi opinión, ante lo que las instrucciones dicen y á las que he procurado ceñirme de un modo absoluto.

Más tarde, sobre el terreno, y terminada la antepenúltima jornada de mi primer plan, me decidí á pensar en nuevos itinerarios, por creerlos más acertados para realizar la misión de entrar en Valladolid sin ser visto.

Para terminar: la Memoria que sigue va dividida en jornadas, detallando en cada una la descripción del terreno, ejecución de la marcha, consideraciones militares y datos estadísticos, terminando el escrito con un resumen estratégico general, las observaciones hechas y el correspondiente itinerario, dividido en tres trozos, para su más fácil manejo.

Primera jornada.—De Zaragoza á La Almunia.

Distancia, 49 kilómetros; salida, 6^h 55'; llegada, 15^h 15'; tiempo de marcha, 6^h 43'; tiempo en descanso, 2^h 17'; total invertido, 9^h; velocidad media, 7.620 metros por hora.

Descripción del terreno.

Hacia el kilómetro 12 empiezan á verse unas alturas que dominan la carretera, distando de ellas unos 2.000 metros por su lado izquierdo: continúan á dicha distancia hasta unirse y formar la meseta «Alto de La Muela»; de aquí parten elevaciones que la siguen domi-

nando por ambos lados, durante un kilómetro, y después continúan sólo por la izquierda.

Desde el kilómetro 32, cruce de la carretera á Muel, empiezan grandes llanuras próximas á las dehesas de Alfamén, en donde pueden maniobrar las tres Armas, ofreciendo parajes á propósito para el vivac, por existir, junto á la carretera, varios pozos-aljibes.

Por el lado derecho, y á unos cuatro kilómetros de la carretera, marcha el rio Jalón, que continúa sensiblemente á dicha distancia, hasta la subida de «La Muela», en cuyo punto se separa bruscamente hacia la derecha: un kilómetro más allá cruza la vía ferrea de Madrid á Zaragoza; siguen dichos accidentes en la misma forma durante la jornada, y en Ricla pasa el ferrocarril á la orilla derecha del rio.

Atraviesan el camino recorrido: el Canal Imperial de Aragón, el camino de María á Plasencia, el de Muel á Epila y el de Calatorao á Alfamén, así como la carretera de Ricla á Cariñena, que atraviesa el pueblo de La Almunia.

El estado de la carretera, en general, es excelente, siendo algo penosa para el carreteo en las estribaciones de la meseta, por las rampas y pendientes que abundan: existen dos atajos que pueden utilizar la Infantería y la Caballería, siendo conveniente, para esta última, el hacerlo pie á tierra.

Ejecución de la marcha.

A las cuatro de la madrugada del día 22 se dió pienso al ganado, y agua á las 6^h 45', antes de la formación y con todo dispuesto para montar; á la tropa se le dió una paella poco después de terminar la limpieza de caballos.

Se emprendió la marcha á las 6^h 55'; componiéndose el Escuadrón de un Capitán, cuatro Tenientes, un Veterinario segundo y 50 clases y soldados, distribuidos en dos secciones, una de tiradores y otra de lanceros, todos con equipo de campaña y llevando un pienso en los sacos de grupa.

Marchando al paso y trote, diez y cinco minutos respectivamente, se recorrió el primer trayecto; á las 7^h 40' se hizo un alto de cinco minutos para corregir la colocación de equipos y dar un desahogo al ganado, reanudando la marcha en la forma dicha hasta las 8^h 20', en que una depresión del terreno hizo alterar la regularidad de los aires, ajustándose, sin embargo, á dichas velocidades, según permitía la estructura del terreno.

A las 9^h 23' se hizo alto para echar pie á tierra y aprovechar un atajo que conduce á la cúspide del «Alto de la Muela»; conduciendo los caballos del diestro, á los ocho minutos salimos á la carretera, y después de montar, prosiguió la marcha, al paso, durante media hora que costó llegar al pueblo de La Muela.

Encadenados los caballos en círculo y por secciones en corralizas acondicionadas, al descubierto, por permitirlo la agradable temperatura, se dió un descanso de dos horas, no pudiéndose dar agua al final por hallarse seco el aljibe y escasear el agua en los pozos.

A las 12^h 30' se reanudó la marcha, al trote durante cinco minutos, y á los cinco minutos de paso, fué preciso echar pie á tierra y llevar los caballos del diestro durante otros cinco, para descender por un atajo del «Alto de La Muela»: entre los dos atajos, se ahorraron unos tres kilómetros de marcha, dándose, después del último, cinco minutos de descanso.

Nuevamente á caballo, se continuó la jornada, hasta las 14^h 40'; adaptándose al terreno las velocidades, con tendencia á los cinco minutos de trote y diez de paso: la última media hora se marchó á dicho aire. Llegados al abrevadero de La Almunia, distante 500 metros del pueblo, y visto el buen estado del ganado, se le dió agua; terminada ésta, alojóse una sección en cada posada, y procedióse á quitar el equipo y armamento; la tropa lo hizo en las casas inmediatas, y obtenidas las provisiones con gran facilidad á los treinta minutos de llegar, se dió á las 17^h el pienso de repuesto.

Consideraciones militares.

En general, la importancia estratégica de este trozo de carretera es poca, como corresponde á una limitada extensión; el estratega, para realizar sus concepciones, necesita zonas amplias de terreno, cruzadas por distintas vías, que le permitan, aunque tienda á un solo objetivo, distintos medios de llegar.

Teniendo presente que el camino objeto de estas consideraciones es la cuerda del arco que forma la línea férrea de Zaragoza á Madrid y que desde él parten diferentes caminos á las estaciones de aquella, puede atribuírsele cierta importancia para el enlace entre puestos de observación.

En el pequeño espacio que separa los campos de acción de la estrategia y de la táctica hay que registrar un accidente en la porción de terreno descrita, que en ciertas operaciones desempeñaría un gran papel: la «Meseta de La Muela», en la que se encuentra el pueblo del mismo nombre, extensa y llana, reúne grandes condiciones, como punto de observación, para un ejército que quiera observar al de Zaragoza, ó para otro á quien haya podido convenir abandonar dicha plaza; desde la meseta nombrada puede hacer mucho una vanguardia fuerte de tropas establecidas en la capital ó en La Almunia.

Como posiciones tácticas dignas de mención después de la dicha, no existe ninguna. Entre las poblaciones, La Almunia tiene gran importancia por los recursos que ofrece y por las carreteras que de ella parten á Riela y Cariñena.

Segunda jornada.—De La Almunia á Calatayud.

Distancia, 36 kilómetros; salida, 22^h; llegada, 5^h del 24; tiempo de marcha, 6^h 40'; tiempo en descanso 20'; total invertido, 7^h; velocidad media, 5.602 metros por hora.

Descripción del terreno.

Al partir de La Almunia, y durante la jornada, se encuentran á la izquierda de la carretera unas alturas que la dominan por completo, extendiéndose también aquéllas por el lado derecho, hacia el kilómetro 59 y formando el puerto de El Frasno. A medida que se aproxima uno á éste, el terreno va siendo muy accidentado, y en la carretera aparecen pendientes, algunas de 35°; sigue aquélla en continuado zig-zag, que puede salvarse por atajos de senda, pero no pudieron aprovecharse por la cerrazón de la noche, que durante toda ésta amenazó con temporal de agua.

A partir de dicho puerto, las alturas de la derecha se separan perpendicularmente; las bajadas en la carretera son rápidas, hasta llegar al pueblo de su nombre.

Hacia el kilómetro 69 se encuentra el puerto de Cavero, formado análogamente al anterior, aunque las pendientes son más suaves, pudiendo ahorrarse seis kilómetros de marcha utilizando el atajo, algo pedregoso, que se encuentra en sus estribaciones y que no se utilizó por igual motivo que en el anterior.

Habiéndose hecho esta jornada en noche tormentosa, en medio de la más completa obscuridad, sin que se distinguiera más que muy poco terreno, y expuestos, por sus muchos barrancos, á serios percances, los datos, en general, son por referencias, sabiéndose que desde el kilómetro 77 se aproxima la vía férrea Madrid-Zaragoza á la carretera, cortándola á tres kilómetros de Calatayud, como igualmente al Jalón.

Ejecución de la marcha.

Durante ella sólo pudieron recorrerse al trote seis kilómetros, en los trozos, al parecer, horizontales; el resto se hizo al paso, excepto cinco, alternados, con los caballos del diestro: en El Frasno, á la una se dió un descanso de quince minutos en lugar resguardado de la inclemencia del tiempo; terminado aquél, prosiguió la marcha hasta Calatayud, donde entramos á las cinco de la madrugada del 24.

Los caballos se alojaron en el cuartel de la Zona, dándose pienso á poco de llegar y agua á las 8^h; después se rompieron filas hasta las 13^h, en cuya hora se dió pienso y comenzaron los preparativos para realizar la marcha de velocidad aquella misma tarde.

Consideraciones militares.

Como línea de marcha obligada para grandes ejércitos, entre Zaragoza y Madrid, el presente trozo de carretera tiene gran importancia, pues los accidentes que cruza permiten, con relativa facilidad, detener á un invasor ó cortar una retirada.

La carretera, en general, puede calificarse de segura, pues las montañas que por un lado la rodean y los precipicios del otro, hacen muy difícil el que columnas de alguna importancia puedan amenazar los flancos: algunos caminos afluyen á la carretera; pero son muy poco practicables.

Calatayud tiene gran importancia estratégica, por su posición en el cruce de la carretera de Teruel á Soria y por el ferrocarril llamado Central de Aragón. La circunstancia de que á sus inmediaciones pasa la carretera á la izquierda del río Jalón merece tenerse en cuenta para operaciones sobre dicho curso de agua; la afluencia del Jiloca, igualmente próxima, es otro factor que contribuye á que la antigua Bilbilis pueda ser una base de segundo ó tercer orden.

Tercera jornada.—De Calatayud á Alhama.

Distancia, 23 kilómetros; salida, 13^h; llegada, 17^h 45'; tiempo de marcha, 2^h 30'; tiempo en descanso, 15'; total invertido, 2^h 45'; velocidad media, 11.000 metros por hora.

Descripción del terreno.

La carretera, en este trayecto, va por el valle del río Jalón, existiendo unas alturas á la salida de Calatayud, que la dominan y se prolongan por la derecha; á ocho kilómetros de Alhama ciñen por ambos lados al camino, resultando el terreno, en general, accidentado.

Desde Terrer comienzan unas llanuras donde pueden maniobrar las tres Armas, siendo terreno muy á propósito para vivaquear por la proximidad al río.

Esta carretera está cruzada por varios afluentes del Jalón, siendo los más principales: el Mamblas, por la derecha; el Piedra, el Jiloca y otros menores por la izquierda; á ella se unen: en el lado derecho, la carretera de Calatayud á Soria y la de Ateca á Torrijo; en el izquierdo, la de Alhama á Nuévalos.

La línea férrea de Madrid á Zaragoza está separada de la carretera unos dos kilómetros, cortándola cuatro veces en el trozo de Ateca á Buberca y dos á la salida de este último pueblo, siguiendo casi unidas ambas vías de comunicación hasta terminar la jornada.

Ejecución de la marcha.

Por ser la de velocidad, conviene detallarla. Se emprendió á las tres de la tarde, con capotes puestos, por caer una lluvia menuda, que arreció durante la jornada, y aunque molesta, no influyó en la velocidad, por no ir combinada con viento. Al llegar al pueblo, se hizo una pequeña parada y se dió agua, que los caballos no tomaron con agrado por estar caliente; el alojamiento del ganado se hizo en muy malas condiciones, por parejas, pues en la única posada que existe sólo cabían ocho caballos.

Dividida la jornada en dos períodos, se realizaron como demuestran los siguientes estados:

PRIMER PERÍODO			SEGUNDO PERÍODO		
Aires.	Minutos.	Metros.	Aires.	Minutos.	Metros.
Trote.....	18	4.000	Paso.....	5	500
Paso.....	9	1.000	Galope....	6	2.000
Galope....	6	2.000	Paso.....	10	1.000
Paso.....	10	1.000	Trote....	9	2.000
Trote.....	14	3.000	Paso.....	9	1.000
Paso.....	9	1.000	Trote....	8	2.000
Trote.....	8	2.000	Diestro....	12	1.000
TOTALES.	74	14.000	Galope....	7	2.500
			Paso.....	10	1.000
Tiempo en el primer período.....	74'		TOTALES.	76	13.000
Idem en el segundo.....	76'		Distancia recorrida,	27 kiló-	
Idem en descanso.....	15'		metros.		
TOTAL.....	165'		Velocidad, 11 kilómetros por		
			hora.		

Consideraciones militares.

La depresión natural por donde corren las aguas del Jalón fué aprovechada, primero, por los que construyeron la carretera, y más tarde, por los que hicieron otro tanto con la vía férrea.

Con esto queda expresado lo que será dicha porción de camino: marchando constantemente por entre alturas, no todas accesibles, tiene, para una marcha, tantas ventajas como inconvenientes, pues si bien el flanqueo del enemigo resulta penoso, con el propio ocurre lo mismo y lo mismo que da seguridad por un lado por otro la hace disminuir.

Ateca ofrece algunos recursos, y Alhama, aunque pocos puede dar, tiene alguna importancia por la carretera que desde él arranca hacia Molina y Teruel.

Merecen citarse, en el trozo de Ateca á Alhama, las numerosas veces que á la carretera corta el ferrocarril, circunstancia digna de tenerse en cuenta para el caso de operar en esta región.

(Continuará.)

Maniobras en el primer Cuerpo de Ejército.

El Excmo. Sr. Teniente general D. César Villar y Villate, Jefe del I Cuerpo de Ejército y Director de estas maniobras, concibió un supuesto—que más adelante se detalla—en armonía, no sólo con las tropas que podía disponer sin dejar desguarnecida la capital del Reino, sino también con el reducido presupuesto asignado para su realización. Al efecto redactó las órdenes para las mismas, en las que se detalla el supuesto general, cuadro orgánico de los dos Bandos, órdenes para su concentración y organización, así como las instrucciones generales á que habian de sujetarse las fuerzas en cuanto á vestuario, armamento y equipo, manera de abastecerse, indemnizaciones y pluses, asistencia sanitaria, servicio de comunicaciones, medios de transporte, comportamiento de las tropas en los pueblos, etc., no faltando detalle para que cualquier duda quedara solucionada en el acto, evitando de este modo las ambigüedades ó confusiones que en este género de órdenes suelen observarse.

Por su parte, los Generales jefes de ambos Bandos dieron las suyas respectivas á los Jefes de Cuerpo, en las que, además de transcribir las del General Director, se recordaban los artículos más necesarios del Reglamento de Grandes Maniobras.

Tanto á los Jefes como á la oficialidad se proporcionó ejemplares de esas instrucciones y un plano general de la zona elegida como teatro de operaciones, confeccionado por el Depósito de la Guerra, que en esta ocasión, como en todas, ha dejado muy alto el nombre del distinguido personal que en él figura y que honra al Cuerpo de Estado Mayor y al Ejército.

• El Excmo. Sr. General de Brigada D. José Ramos actuó de Jefe de Estado Mayor del Cuartel general de la Dirección.

SUPUESTO GENERAL

«Un ejército enemigo, que ha sufrido reveses en Extremadura, se retira hacia el Norte para reunirse con otro procedente de Portugal.

Para cubrir la marcha por su derecha, una columna de dos Regimientos de Caballería, apoyados por cuatro batallones y dos baterías de tiro rápido, avanza desde la línea del Alberche á la del Guadarrama, en observación de la escasa guarnición de Madrid y con orden terminante de castigar cualquier tentativa de avance en dirección á Talavera. Ávila está guarnecida por este Bando. Noticioso el Ejército contrario de aquella retirada, utiliza la guarnición de Madrid para precipitarla, enviando otra columna, de fuerza análoga, con orden de ocupar, desde luego, á Talavera y avanzar desde allí cuanto pueda sobre el flanco derecho del enemigo. Este Bando tiene guarnecido á Toledo.»

Hay que advertir que por la dirección se previno que para la ejecución de las operaciones debía prescindirse en absoluto de los ferrocarriles, suponiendo no existían, para evitar que cualquiera de los dos Bandos pudiera utilizar las dos líneas férreas que son envolventes de la zona fijada.

BANDO ESTE

COMANDANTE GENERAL: Excmo. Sr. General de División D. Luis Huertas.

JEFE DE ESTADO MAYOR: Teniente Coronel de Estado Mayor don Pedro Bazán.

FUERZAS DEL BANDO.— *Brigada de Cazadores*, al mando del General D. José Perol, formada por los batallones de Barbastro, Figueras, Arapiles y Navas. Una batería del 10.º montado.

Brigada de Húsares, al mando del Sermo. Sr. Infante de España D. Carlos de Borbón, á quien por incidencia de última hora substituyó el Sr. Coronel de Pavía D. Victor Sánchez Mesa, formada por los Regimientos Húsares de la Princesa y Pavía, más una batería del 4.º ligero de campaña.

Además de estas fuerzas figuraron media compañía de Zapadores, la ambulancia montada y las escoltas correspondientes.

Marchas y operaciones realizadas.

Día 27.—A las siete y media de la mañana emprendió la marcha la Brigada de Húsares con orden de ocupar las Ventas de Retamosa y reconocer las orillas del arroyo Montrueque y pasos del Guadamilla, los pueblos de Métrida y Villa del Prado, así como extenderse por la izquierda, hasta Camarena.

El mismo día, á las nueve de la mañana, se concentró el resto de la División en el campamento de Carabanchel, emprendiéndose la marcha en dos columnas: la media Brigada Lastra, con un escuadrón de Pavía y la sección de Ingenieros, hacia Móstoles y la media Bri-

gada Santa Coloma, con la batería del 10.º montado, un escuadrón de la Princesa y el Cuartel general, á Villaviciosa de Odón.

Una sección de Figueras marchó directamente desde Leganés á Móstoles, y de aquí, racionado, á Aldea del Fresno, con la misión de disponer la destrucción y defensa del Puente de la Pedrosa sobre el Alberche.

Al poco tiempo de emprender la marcha la Brigada de Húsares, se destacó una columna, formada por tres escuadrones (1.º y 2.º de Pavía, al mando de los Capitanes Vázquez y González, y 3.º de la Princesa, mandado por el Capitán Pierrad), que, al mando del Comandante Sanz, y forzando la marcha, se dirigió al Castillo de Alamin, posición dominante sobre el Alberche, y que el General Huerta, juzgándola de importancia capital, ordenó fuese ocupada antes que el enemigo pudiera hacerlo: bien es cierto que muy próximo á este punto está Escalona, cuyo valor era conocido, pero no se intentó tomarla, pues se creía que, reconocida su importancia por el Bando contrario, éste se habría posesionado antes de él, como así sucedió. El resto de la Brigada (3.º escuadrón de Pavía y 1.º y 2.º de la Princesa con la batería) siguió la marcha á Valmojado, adonde llegó á las tres de la tarde. Esta fuerza hizo la marcha en columna de viaje hasta Navalcarnero, y desde aquí estableció el servicio de exploración reconociendo la zona á derecha é izquierda de la carretera y tomando las precauciones de rigor al llegar al citado pueblo.

Los tres escuadrones destacados hicieron la marcha recorriendo diez minutos al trote y cinco al paso, ó sea á razón de 10 kilómetros por hora, incluyendo los descansos. En Navalcarnero se hizo un alto de dos horas para dar pienso y hacer los ranchos, continuándose después la marcha á Métrida, desde donde, tras un pequeño descanso, se reanudó la marcha con mayor velocidad, empleando galope, trote y paso alternados, para obtener una velocidad de 12 kilómetros por hora, y marchando algunos ratos pie á tierra. Desde dicho punto se estableció el servicio de seguridad. Á las cinco de la tarde entraba esta fuerza en el bosque de Alamin, donde la columna se extravió al marchar por un atajo, dirigida por un práctico que equivocó el camino á causa de la obscuridad y espesura del bosque.

Es de advertir que la ayuda del práctico era necesaria, pues teniase que atravesar el arroyo Montrueque, cuyas orillas son escarpadas y no tiene más que un paso preciso.

En el Castillo de Alamin quedó un destacamento con el Capitán del 2.º escuadrón de Pavía, marchando el resto á la casa de las Yeguas, distante dos kilómetros. El recorrido total fué 80 kilómetros.

La sección de Figueras, al mando del Teniente Saco, salió de Leganés á las seis de la mañana, llegando á Alcorcón á las siete y quince minutos, y entrando en Móstoles una hora más tarde. Aquí descansó una hora, siguiendo la marcha á Navalcarnero, donde llegó á las doce y veinticinco minutos, y, después de otro descanso de dos horas, em-

prendió la marcha á Villamarta, y de aquí á Aldea del Fresno, adonde arribó poco antes de las siete, habiendo recorrido 42 kilómetros.

Poco antes de salir de Madrid la Brigada de Caballería partieron cuatro Oficiales de reconocimientos, los cuales establecieron el contacto el mismo día, dando noticia de la situación y movimientos del enemigo. Más adelante daremos cuenta detallada de estos servicios.

El Cuartel general llegó á Villaviciosa al medio día, sabiéndose al poco rato la marcha de la columna contraria por noticias transmitidas directamente desde Talavera.

Día 28.— Á las dos de la madrugada se tuvieron noticias, por los reconocimientos de Oficial, de que el Regimiento del Príncipe se había posesionado de Santa Cruz del Retamar, y que otro escuadrón lo había hecho de la Torre de Esteban Hambrán.

Á las siete se emprendió la marcha en la forma siguiente: Navas y Arapiles directamente á Navalcarnero, y el Cuartel general, con la batería, el escuadrón de Pavía y la impedimenta, por la carretera que conduce á Móstoles, á causa del mal acondicionado paso sobre el Guadarrama. El General Perol, con la otra media Brigada, se dirigió por la carretera directa al indicado punto.

En Navalcarnero se descansó hasta las 12^h 30', oyendo misa la fuerza y condimentándose el rancho, siguiendo después la columna reunida hasta el Portazgo, en donde el General Perol se separó para marchar á Casarrubios, llegando á las cuatro de la tarde, y haciéndolo á esa misma hora próximamente la otra columna en Valmojado.

Los escuadrones que habían pernoctado en casa de las Yeguas y Alamin emprendieron la marcha á las 0^h 30', volando antes el puente sobre el Alberche. Al desembocar del monte antes citado, se encontraron con parejas de Lanceros pertenecientes al servicio avanzado de un Escuadrón que ocupaba á Valsolograno y cuyas parejas, al ver al enemigo, se fueron replegando hacia el grueso, quedando formado el escuadrón en línea bastante tiempo antes de que llegaran los Húsares; cuando éstos estuvieron próximos, los Lanceros echaron pie á tierra y al intimarles los primeros la rendición, el Capitán les manifestó que aquella posición se hallaba ocupada desde el día anterior y que tenía orden de su Coronel de no abandonarla por haberla recibido éste del Jefe del Bando, de que toda posición en que se llevaran más de doce horas se consideraba bastante defendida por haber habido tiempo de fortificarla; pero no aceptando esta teoría el Comandante de Húsares, le ordenó que le siguiera, á lo cual accedió el Capitán, no sin protestar y salvando su responsabilidad ante la orden directa del superior.

Un parte del Teniente Sarráis, llegado á Valmojado á las diez, participaba la ocupación de Fuensalida y Santa Cruz por fuerzas de Infantería.

Seis escuadrones de Húsares y la batería del 4.º ligero con el Jefe accidental de la brigada marcharon á las Ventas de Retamosa, donde pernoctaron.

Nuevos reconocimientos de Oficial dieron á conocer que el enemigo tenía concentradas sus fuerzas en La Torre y Santa Cruz, y destacado un escuadrón en Escalona.

A las 18^h 30', el batallón de Arapiles, una sección de Artillería y otra de Pavía, marchó con orden de reconocer y ocupar el cerro de «Las Loberas», posesionándose de este punto á las 20^h 30'.

Día 29. — Las fuerzas de Casarrubios emprendieron la marcha á las 6^h 30' para reunirse en Valmojado con el resto del bando. A las ocho salió toda la columna de este punto, después de haber formado barricadas con carros que cerrasen el sector más amenazado.

El batallón de Arapiles dispuso su marcha á las 6^h 30', ocupando el importante cerro de «Las Loberas». Al poco rato de esta ocupación apareció una fuerza enemiga, compuesta de las tres Armas, en las inmediaciones de la caseta de peones camineros de Valsolograno, rompiendo sobre ella el fuego la artillería del Bando Este. Dos secciones de Húsares, al mando del Comandante Ruiz, se incorporaron al batallón de Arapiles, situándose al flanco derecho y retaguardia de «Las Loberas».

Los seis escuadrones de Húsares que habían pernoctado en las «Ventas de Retamosa», reconocieron el terreno de Buenavista, tomando posiciones en él.

La primera posición del Bando Este quedó, por tanto, constituida en la forma siguiente: En Las Loberas el batallón de Arapiles, una sección del 10.º montado y tres secciones de Húsares de la Princesa; en Buenavista, la Brigada de Húsares (cuatro escuadrones en el vértice y dos al SE. de las Ventas) y la batería del 4.º ligero; el resto de la División, en marcha por la carretera.

A las 9^h 30' se entabló duelo de artillería en el flanco izquierdo. Arapiles y Las Navas desplegaron, colocándose éste en prolongación de aquél, quedando entre ambos la batería del 10.º montado. Inmediatamente se rompió el fuego contra la izquierda enemiga.

La Caballería de la extrema derecha se colocó á retaguardia, completamente oculta, pero procurando que una sección diseminase en su frente varias parejas, al objeto de engañar al enemigo, cuya Caballería se calculaba superior en el flanco izquierdo, y hacerle creer que allí estaba el grueso de la Brigada. Poco después desplegó Barbastro, quedando Figueras á retaguardia de reserva.

En resumen: la segunda posición era: á la derecha de la carretera la Infantería, apoyando en aquélla su flanco izquierdo Las Navas; á continuación la batería del 10.º, Arapiles y tres secciones de Húsares; á la izquierda de la carretera, y apoyando en ella su costado derecho, Barbastro; Figueras detrás, y 1.000 metros á retaguardia la ambulancia; un escuadrón de Pavía á retaguardia y á la izquierda de

Barbastro. El ala izquierda estaba constituida por la batería del 4.º ligero detrás de una loma y á cubierto de los fuegos enemigos; á retaguardia de su costado izquierdo cinco escuadrones y de protección en la extrema izquierda otro escuadrón.

En el tercer período, Las Navas y Arapiles avanzan hasta situarse á 1.800 metros del enemigo; la izquierda en la última fase del combate es reforzada con los dos escuadrones que había en la derecha; mientras tanto, una sección del 10.º montado se establece á la izquierda de la carretera rompiendo el fuego, bajo cuya protección avanza Barbastro ya desplegado. La brigada de Caballería avanza hasta constituir un flanco ofensivo que amenaza seriamente el ala derecha enemiga. Una sección del 4.º ligero y otra del 10.º montado forman una batería mixta, que toma posición á retaguardia, desde donde bate mejor la derecha enemiga.

Reconocimientos de oficial.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente del Regimiento Húsares de la Princesa, D. Antonio Sarráis, con cuatro húsares.

Objeto del reconocimiento.—Zona izquierda de la carretera general de Extremadura en dirección á Talavera.

Ejecución.—Salida de Madrid el 27 á las 6^h 15' de la mañana, en unión de la patrulla de D. Luis Sarráis, llegando á Navalcarnero á las 9^h 50', con una velocidad de 10 kilómetros por hora (dos kilómetros galope y dos paso). Durante el descanso dado en este punto, llegaron tres escuadrones de Húsares que llevaban la misión de posesionarse del castillo de Alamin. Para cooperar á esta operación y distraer fuerzas enemigas, los dos Oficiales antes indicados, en unión del Teniente Pando, marcharon á Santa Cruz del Retamar, llegando á las dos: observando desde el Portazgo parejas de Lanceros, dispusieron que mientras el Teniente Sarráis (D. A.) quedaba al frente de las tres patrullas para hacer frente á cualquier eventualidad, reconocieran el pueblo los Tenientes Pando y Sarráis (D. Luis), averiguando que las parejas vistas eran la vanguardia de un escuadrón: cuando se recogieron datos sobre el enemigo, esta fuerza de Lanceros llegó al pueblo, teniendo que escapar los Húsares, perseguidos por aquéllos. Los Tenientes Sarráis (D. L.) y Pando, en dirección á Portillo, y Sarráis (D. A.) hacia Ventas de Retamosa, no haciéndolo á Camarena por suponerlo ocupado por los Lanceros. Estos apresaron cuatro húsares. Se dió parte al General de la División. Este Oficial recorrió el día 27 unos 70 kilómetros. El 28 marchó á Camarena, estableciéndose en el Cerro de Ahorcaperros (por ser el punto más dominante de la carretera de Fuensalida á Santa Cruz, de la de aquí á Valmojado y del camino de Camarena á Ventas), desde donde, observando la marcha de una columna de Infantería en dirección á Santa Cruz, se dirigió á este punto, comprobando que estaba ocupado por las fuerzas del día anterior;

después reconoció Fuensalida, Portillo y Arcicollar, regresando á Camarena, donde pernoctó. Día 29: Se situó en el flanco de la Brigada de Húsares (izquierdo de la línea de combate), transmitiendo durante la batalla los movimientos del contrario y dando cuenta de un intento envolvente, que pudo contrarrestarse á tiempo.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente de Húsares de la Princesa, D. Luis Sarráis, con cuatro húsares.

Objeto del reconocimiento.—El mismo que el anterior.

Ejecución.—El itinerario é incidentes de la marcha, hasta que en Santa Cruz se vieron obligados á separarse por la presencia y persecución de los Lanceros, fueron los mismos ya relatados. Es curioso el engaño de que este Oficial se valió para conocer la fuerza que debía permanecer en Santa Cruz: puesto al habla con el Secretario del Ayuntamiento, y fingiéndose aposentador de la Brigada de Húsares, le ordenó preparar alojamiento para dicha fuerza, y como notase sorpresa y vacilación en el Secretario, le interrogó con habilidad hasta saber que tenía preparadas las boletas para alojar á los Lanceros. Tomado el contacto con la caballería enemiga, y despistados los perseguidores, reconoció Fuensalida, Portillo y Camarena, sabiendo en este último punto que el Teniente Sarráis (D. A.) estaba en las Ventas de Retamosa, adonde llegó á las ocho de la noche, después de recorrer cerca de 90 kilómetros, parte de ellos campo á través. Día 28: En unión del Teniente Sarráis (D. A.) volvió á reconocer Camarena, Fuensalida y Portillo, sabiendo que por este último había pasado una columna de Infantería en dirección á Santa Cruz. Esto le comprobó que en la zona de reconocimiento (izquierda de la carretera) no había enemigo. Día 29: Servicio de descubierta para evitar que el contrario pudiese sorprender la División; reconocimiento de las fuerzas que desde Santa Cruz se dirigieron hacia Valmojado; incorporación á la Brigada de Húsares, constituyendo desde este momento patrulla de flanco; durante el combate reconocimiento del flanco derecho del enemigo, dando cuenta de sus movimientos, efectivo y formaciones.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente de Húsares de Pavía D. José Pando, con un cabo, un herrador y dos soldados.

Objeto del reconocimiento.—Zona derecha de la carretera general de Extremadura.

Ejecución.—Día 27: A las siete salida del cuartel, llegando á Navalcarnero á las diez y media; descanso hasta las doce, volviendo á emprender la marcha con los Tenientes Sarráis. Hasta cerca de Portillo, donde se separó del otro Oficial para ir á las Ventas de Retamosa, es ya conocido de nuestros lectores. Antes de llegar á las Ventas reconoció La Torre de Esteban, adquiriendo noticias del enemigo, que fueron transmitidas al Jefe de la Brigada por un propio. Más tarde, y valiéndose de un paisano, pudo mandar nuevas y más concretas no-

ticias, indicando la situación del Estado Mayor de la Brigada de Lanceros en Santa Cruz, de un Regimiento de Lanceros en la Torre, el cual tenía destacado un escuadrón en Escalona y Nombela. Día 28: A las seis y media se montó á caballo, marchando de las Ventas á la Torre, donde observó que un escuadrón tomaba posiciones á unos cuatro kilómetros de aquel punto, guarnecido por el resto del Regimiento, presenciando también el encuentro de los tres escuadrones de Húsares con el de Lanceros. Seguidamente reconoció Santa Cruz, encontrando á dos patrullas de Oficial del Regimiento de la Reina; después de un descanso, en que se dió pienso y rancho en la casa llamada de Las Cabezas, y próximamente á las dos, marchó á reconocer Méntrida, La Torre y Escalona, regresando al primero de estos tres puntos á las seis y media, dando cuenta de estar la Torre ocupada por un Regimiento de Caballería, otro de Infantería y una batería de Artillería, con destacamentos en Escalona y Castillo de Alamín, y que en Santa Cruz se hallaba el Cuartel General con el resto de las fuerzas. Día 29: Salida de Méntrida á las seis y media; reconocimientos de las posiciones del contrario, dando parte verbal al Teniente Coronel Fridich, al Jefe de la Brigada de Húsares y al General de la División de la distribución de las fuerzas enemigas en toda la línea de combate.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente de Húsares de Pavia D. Miguel Ponte, con un cabo y tres soldados.

Objeto del reconocimiento.—Castillo de Alamín y derecha del Alberche, entre Escalona y Almorox.

Ejecución.—Día 27: Salida de Madrid á las siete de la mañana, llegando á Navalcarnero á las diez y media, donde dió descanso hasta las doce, partiendo á esta hora en dirección á Villamanta y Méntrida, continuando hasta el Castillo de Alamín, donde llegó á las cuatro menos cuarto sin encontrar novedad. De aquí, atravesando el río por un puente de madera que hay al pie del Castillo, marchó á la estación telefónica de la casa de las Yeguas, enterándose de que acababan de comunicar la llegada de los Lanceros á Escalona. Para cerciorarse de si parte de éstos había marchado á Almorox, se dirigió á este pueblo, dejando ocupada la estación por un cabo y un húsar. Allí supo que una patrulla de Oficial enemiga había efectuado reconocimientos, retirándose en dirección á Paredes. De regreso en casa las Yeguas, transmitió estas noticias, poniéndolas, asimismo, en conocimiento del Comandante Jefe de los tres escuadrones que iban á pernoctar en las Yeguas. También dió cuenta de que el General del Bando Oeste había querido comunicar con Escalona desde Santa Olalla. Día 28: Marcha á Escalona por un camino directo que sigue el curso del Alberche, observando grandes precauciones. Cerca del pueblo, y en vista de la forma y efectivo empleado por el contrario en su vigilancia, dedujo que las fuerzas que habían pernoctado en Escalona seguían allí, y que no debían exceder de un escuadrón. Por unos paisanos supo las fuer-

zas que habían pasado la noche en Santa Olalla. Atravesó el Alberche por el vado de los Potros, dificultoso á causa del caudal de agua que llevaba, acercándose á Escalona, donde observó gran movimiento y la salida de una música civil, lo que le hizo creer se aproximaban fuerzas al pueblo, como así sucedió, sin poder apreciar sus efectivos por los árboles, que ocultaban la marcha; pero comprobando que era Infantería. Estas tropas hicieron el rancho, y esta tregua la aprovechó el Teniente Ponte para dar de comer á hombres y caballos, regresando á Alamin para transmitir noticias; efectuado esto, se dirigió á Yeguas y Almorox, y de aquí otra vez á Escalona, disponiendo que su patrulla avanzase como si fuesen exploradores de una columna, en vista de que no había parejas de Lanceros en servicio de seguridad. Provocada por este ardid la alarma, que es lo que se proponía, y dejando el arroyo de la Parra entre él y el enemigo, se mantuvo en observación, viendo á un Jefe de Infantería dirigirse hacia el arroyo, lo que le hizo suponer que había en el pueblo más de una compañía. Por un guardia averiguó que las fuerzas eran una compañía de Infantería y otra de Ingenieros, y que la Caballería había marchado al mediodía con dirección á la Torre, en vista de lo cual se retiró á Alamin, donde pernoctó, pues calculaba que estas fuerzas tenían por misión asegurar la ocupación del pueblo y la retirada de la columna hacia Avila. Día 29: Marcha á la Torre de Esteban, averiguando que las fuerzas de Caballería de este pueblo habían sido reforzadas por otras de dicha Arma y de Infantería, que habían llegado por la mañana procedentes de Santa Cruz del Retamar, continuando después la marcha hacia Mérida. Al pasar el arroyo Montrueque oyó el Teniente Ponte disparos de cañón en dirección Este, y, como consecuencia, decidió marchar siguiendo los arroyos Montrueque, Fuentesauco y Navalpozuelo, dejando á su derecha la altura de Valsalograno. Una confidencia le hizo conocer la marcha retrógrada de las fuerzas enemigas que se habían dirigido á Mérida y el sitio en que se desarrollaba el combate. Dirigióse entonces á Las Loberas, atravesando el arroyo Marzalva por el puente de la carretera, con objeto de dejarlo entre los Lanceros y su patrulla, pues, habiendo sido notada su presencia, una patrulla enemiga superior le perseguía. Se posesionó, al galope, de una altura que domina al arroyo, y aprovechándose de la sorpresa que en los Lanceros produjo la presencia del barranco (de orillas escarpadas), hizo unas descargas, continuando después la marcha sin novedad, por haber el enemigo desistido de cortar la retirada. Incorporado á su Bando, dió cuenta verbal al General de las posiciones del contrario.

BANDO OESTE

COMANDANTE GENERAL.—Excmo. Sr. General de División D. Angel Aznar.

JEFE DE ESTADO MAYOR.—Teniente Coronel D. Francisco Fernández Llano.

FUERZAS DEL BANDO.—*Brigada de Infantería*, al mando del Excmo. Sr. General D. Francisco Sanmartín, formada por los Regimientos de Saboya, Vad-Ras, Asturias y Covadonga. (Cada uno de estos Regimientos constituyó con su efectivo un batallón, figurando así en las maniobras.) Una batería del 5.º montado.

Brigada de Lanceros, al mando del Excmo. Sr. General D. Carlos Palanca, formado por los Regimientos de la Reina y Príncipe, más una batería del 4.º ligero de campaña.

Además de estas fuerzas figuraron media compañía de Zapadores, la ambulancia de Sanidad militar y las escoltas correspondientes.

Concentración, marchas y operaciones realizadas.

Día 26.—Con esta fecha terminó la concentración de todas las fuerzas del Bando en Talavera de la Reina, adonde se dirigieron desde sus respectivos cuarteles y cantones; la Infantería por ferrocarril, y la Caballería por jornadas ordinarias.

Día 27.—A las siete y media de la mañana la Caballería emprendió la marcha con dirección á Santa Cruz de Retamar, yendo el Regimiento del Príncipe en vanguardia, menos un escuadrón, que al mando del Capitán Chausa se destacó á Escalona, desde el kilómetro 90 (caserío de El Bravo). Desde aquí continuó por El Casar á Hormigos y Escalona, siguiendo un difícil camino de herradura que obligó á realizar la marcha de á uno y con grandes precauciones, teniendo que vadear los arroyos Granal, la Canal y Orivaldos.

Desde poco antes de Hormigos se estableció el servicio de exploración, deteniéndose en aquel punto para dar un corto descanso y entrando en Escalona á las doce, después de efectuar un detenido reconocimiento del terreno que circunda al pueblo, cuyo reconocimiento fué muy laborioso, no sólo porque se temía la presencia del enemigo, sino por ser el terreno bastante ondulado y con mucho bosque.

La distancia recorrida fué de 55 kilómetros, lo que supone una velocidad de 10 kilómetros por hora.

El Regimiento del Príncipe pasó por Santa Cruz á la una y media, continuando á la Torre de Esteban, donde llegó á las dos y cuarto. El Regimiento de la Reina y la batería del 4.º ligero entró en Santa Cruz á las cuatro menos cuarto, encontrando á las patrullas contrarias, que fueron perseguidas por un escuadrón al mando del Capitán Queipo, deteniendo á cuatro húsares. Esta fuerza pernoctó en Santa Cruz.

Las fuerzas de Infantería partieron de Talavera á continuación de las de Caballería, haciéndolo el Regimiento de Asturias y los Zapado-

res por el primer camino de herradura que parte á Hormigos, donde llegaron á las siete de la tarde, después de una marcha penosísima á causa del pésimo camino. Esta fuerza hizo alto en Cazalegos para comer.

El Cuartel general con los Regimientos de Covadonga, Vad-Ras y Saboya y la batería de Artillería, emprendió la marcha por la carretera general de Extremadura, llegando á Santa Olalla á la una y cuarto.

Día 28.—A las once de la mañana, y en vista de las noticias transmitidas por el Regimiento del Príncipe, marcharon dos escuadrones de Santa Cruz á la Torre, y á la llegada de la Infantería salió el General de la Brigada con otro escuadrón y la batería para el mismo punto. Por la tarde, dos de los indicados escuadrones regresaron á Santa Cruz, en vista de la relativa tranquilidad observada.

El batallón de Covadonga no se detuvo en Santa Cruz, siguiendo á la Torre, donde pernoctó; esta marcha fué de prueba para el citado batallón.

Las fuerzas de Infantería salieron de Santa Olalla á las siete y media, disponiéndose que el batallón de Asturias, que había pernoctado en Hormigos, se incorporase en Quismondo al resto de la columna, menos una compañía, la que, en unión de los Zapadores, debía marchar á Escalona para relevar al escuadrón de Lanceros, con orden de conservar aquella posición á toda costa: esta fuerza terminó su marcha á las dos y media.

La Brigada de Infantería con el Cuartel general, menos el batallón de Covadonga que sin descanso alguno siguió hasta la Torre, verificando una marcha total de prueba, pernoctó en Santa Cruz, adonde llegó al mediodía. En esta marcha el servicio de seguridad de la columna fué encomendado á las tropas montadas que constituían la escolta del General y ordenanzas.

Día 29.—A las seis y media de la mañana salió un escuadrón desde la Torre á Métrida, por suponerse que fuerzas enemigas lo hubiesen ocupado, lo que hubiera sido una amenaza para el flanco izquierdo de este Bando. Encontrándolo desocupado este escuadrón regresó al punto de partida.

Dos escuadrones de la Reina marcharon próximamente á la hora indicada desde Santa Cruz á la Torre, quedando en aquella otro escuadrón. Desde la Torre, concentrada toda la brigada de Lanceros, se dirigió á Valsalagrano, tomando posiciones en unión de la batería del 4.º ligero y del batallón de Covadonga.

El resto de la Infantería salió de Santa Cruz con la batería del 5.º montado á las siete y media, marchando directamente al kilómetro 46, posición desde la cual se domina gran extensión de terreno.

La primera posición quedó en esta forma: Brigada de Lanceros en la extrema izquierda y á cubierto, á su derecha el batallón de Covadonga y entre ambas fuerzas la artillería. El resto de la columna en marcha hasta la posición y kilómetro indicados.

La fuerza que constituía el ala izquierda, después de haber comprobado por los reconocimientos de Oficial que «Las Loberas» estaban ocupadas, contramarchó corriéndose hacia su derecha y tomando posiciones entre la Torre y el kilómetro 53 de la carretera de Extremadura, desplegando Covadonga frente al enemigo dejando un barranco por medio; la Brigada de Lanceros (seis escuadrones) oculta por el terreno quedó á la izquierda del batallón.

El grueso de la Infantería hizo alto al llegar á las posiciones dichas del kilómetro 46, desde donde, observando los movimientos del enemigo, desplegó, situándose Saboya y Asturias á la izquierda de la carretera y la batería del 5.º montado á la derecha sobre una loma; Vadras quedó á retaguardia de reserva.

Puede decirse que la segunda posición estaba determinada en esta forma: extrema izquierda, la Brigada de Caballería, á su derecha Covadonga y entre ambos fuerza de artillería; extrema derecha, la batería del 5.º montado, á su izquierda Saboya y Asturias.

Al final del combate, y en vista de la amenaza de los Húsares, Vadras desplegó constituyendo el ala derecha, y un escuadrón, al mando del Capitán Ramírez, reforzó también este ala, siendo aumentado su efectivo por 20 caballos de la escolta del General de la División que mandaba el Capitán de Estado Mayor Luque. Esta fuerza destacó parejas de exploración por su flanco derecho.

Reconocimientos de oficial.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente Golmayo del Regimiento Lanceros de la Reina, acompañado de un cabo y tres lanceros.

Objeto de reconocimiento.—Zona á vanguardia hasta las Ventas de Retamosa inclusive.

Ejecución.—A las seis de la mañana del día 28 salió de Santa Cruz, eligiendo el camino de la derecha (de los dos caminos que existen) como más distante de Valmojado, donde se suponía á la Caballería contraria. Los dos primeros kilómetros se marchó al trote hasta llegar á un extenso olivar que el camino atraviesa centralmente, pero el Oficial, abandonando el camino, derivó á la derecha, ordenando al cabo que siguiese por su izquierda para verlo constantemente, y encargando á un soldado que fuese 50 metros á vanguardia, advirtiéndole que se detuviese al llegar á terreno despejado y que avisase si observaba novedad. El olivar se atravesó sin incidente alguno, reuniéndose la patrulla en su linde, desde donde el Teniente, con auxilio de los gemelos, y aun cuando la visualidad no era muy clara por el sol de cara, divisó parejas montadas, que juzgó enemigos, en las alturas de su derecha hacia Camarena. Aquí el Oficial explicó brevemente á la patrulla el objeto del reconocimiento, orientándoles sobre el terreno, lo que repitió varias veces durante la marcha. Dispuso que el

cabo desde una altura próxima reconociese el terreno á vanguardia, y no habiendo novedad se prosiguió la marcha hacia las Ventas, deteniéndose á dos kilómetros de este punto, permaneciendo oculto. Eran las nueve y cuarto. El Oficial interrogó á unos paisanos que salían del pueblo, y por ellos supo que entonces no había fuerza alguna, pero que la noche anterior habían dormido once húsares (tres de ellos Oficiales) y diez caballos, los cuales á las siete de la mañana abandonaron las Ventas dirigiéndose en dos grupos hacia Camarena y Valmojado, donde aseguraron había mucha fuerza de Caballería. Con estas noticias, la patrulla entró en el pueblo, ordenando el Oficial se diese agua al ganado sin desmontar, y enviando á Santa Cruz un parte dando cuenta al General de las noticias adquiridas, y participándole continuaba en su misión hacia Valmojado.

En Buenavista, punto dominante que abarca gran extensión de terreno y permite estar á cubierto de sorpresas, dió media hora de descanso, pues aun cuando el ganado no estaba cansado, convenía reservarlo todo lo posible, sobre todo teniendo en cuenta el mucho trabajo del día anterior y el mal alojamiento que habían tenido. Esta detención la aprovechó para dar pienso, mandando echar pie á tierra, quitar las cadenillas de barbada y soltar los bocados de una carrillera solamente. Se montó á caballo á las once menos cuarto, averiguando por un paisano que en Valmojado había mucha fuerza de Caballería dispuesta á montar, existiendo parejas distanciadas á la salida del pueblo y un pequeño grupo de Húsares en una cañada próxima á él. El Oficial decidió adelantarse á una altura á vanguardia para reconocer por sí mismo el terreno desde ella, ordenando á la patrulla que esperase alerta y sin perderle de vista, para que, según las señas que les hiciese, se incorporasen á él ó huyeran al galope hacia Santa Cruz, pasando por las Ventas.

Esta precaución de dirigirse á las Ventas se la explicó á su gente, haciéndoles ver que de ese modo, si eran perseguidos por fuerzas mayores, no se aventurarian á atravesar el pueblo indicado sin un previo reconocimiento que les daría tiempo para continuar tranquilamente á Santa Cruz. El Oficial tomó la determinación de ser él precisamente quien se adelantase, porque habiendo cumplido su principal misión transmitiendo las noticias desde las Ventas, no temía caer prisionero, por contar con un buen caballo, y además deseaba evitar el que por cansancio pudiese perder algún hombre.

Encargó á la patrulla pusiese los cascos en la perilla para que el reflejo no llamase la atención, y él, desde la altura indicada, y con auxilio de los gemelos, divisó una pareja enemiga á dos kilómetros á su izquierda, mirando á Santa Cruz y, por consiguiente, dando la espalda á la patrulla. En su consecuencia, resolvió apoderarse de esta pareja, por lo cual, después de reunir á su gente y sacar sables, se dirigió por retaguardia al sitio donde se encontraban, sorprendiéndoles y deteniéndoles.

Interrogados por el Oficial, dijeron que no había más fuerzas á vanguardia de ellos en la carretera que conduce á Santa Cruz, por lo que le pareció mejor seguir este camino, por ser el más corto; pero á los pocos momentos de marcha observó que á unos tres kilómetros delante de ellos, y en la misma carretera, había fuerzas como de una sección, por lo que, abandonando dicho itinerario, tomó el que había traído en su marcha anterior, contrarrestando así la imprudencia que había cometido por querer ganar tiempo. La fuerza contraria no se dió cuenta de este incidente por estar la patrulla á sus espaldas.

A las tres de la tarde entraba el Teniente Golmayo con sus jinetes en Santa Cruz, siguiendo el camino que desde este punto había seguido en su reconocimiento, y atravesando el olivar con las mismas precauciones que á la ida.

Composición de la patrulla.—Teniente del Regimiento Lanceros del Príncipe, D. Carlos Palanca, con cuatro lanceros.

Objeto del reconocimiento.—Zona derecha del Alberche. entre Almorox, Paredes y Escalona.

Ejecución.—A las siete de la mañana del día 27 salió de Talavera, tomando el camino que á poca distancia de la orilla derecha del Alberche, y siguiendo casi paralelo á su dirección, conduce hasta Almorox. Desde Cordiel de los Montes se tomaron precauciones, avanzando por saltos sucesivos cuando el terreno así lo exigía, y atravesando varios arroyos sin encontrar novedad alguna ni indicio que le indujese á creer en la proximidad del enemigo. De este modo se llegó á Escalona á las once, y después de reconocido el pueblo y sus alrededores, se siguió hasta Almorox, que también fué reconocido minuciosamente, regresando en su vista á Paredes, por si en este punto había alguna fuerza exploradora contraria. Como el pueblo estaba sin fuerza alguna, y los interrogatorios hechos á los paisanos encontrados comprobaban la ausencia completa del enemigo por aquellas inmediaciones, el Oficial dispuso un descanso para dar pienso, terminado el cual volvió á Escalona para dar parte é incorporarse á su escuadrón.

EL ENCUENTRO

Poco hemos de añadir á la información que de ambos Bandos hemos hecho respecto á las marchas y operaciones realizadas. Entonces dijimos las diversas posiciones de las dos fuerzas, la composición de sus líneas de combate y los movimientos efectuados; ahora sólo indicaremos, en pocas palabras, cómo el combate se desarrolló.

Al desplegar el centro del Bando Este, y cuando su ala izquierda había tomado excelentes posiciones en Buenavista, á una distancia del enemigo de 3.000 metros, la artillería del flanco derecho del Bando Oeste rompió el fuego contra dicha ala, contestándole la batería de 4.^o ligero, que poco después hizo fuego contra la infantería contraria.

Terminado el despliegue en ambos Bandos, é iniciado el combate por el fuego de la artillería, la infantería entró á su vez en acción, empleando el fuego á discreción. Hacia las once empezóse á reducir los frentes que resultaban algo excesivos, siendo más vivo el cañoneo y siguiendo á éste un avance de aproximación por parte de las dos líneas. Estas quedan estacionadas en sus posiciones largo tiempo, notándose únicamente movimiento de fuerzas en la izquierda enemiga, lo que observado por el General del Bando contrario, ordenó el avance de Arapiles, que resultaba algo retrasado, quedando de este modo constituída una línea continua.

Los Húsares combaten pie á tierra, y la Artillería del 4.º ligero hace fuego sobre el flanco derecho enemigo, mientras el centro del Bando Este efectúa un avance hasta la casa del peón caminero de Valdegollado, quebrándose, por consiguiente, la línea, cuyo centro forma vértice con dicha casa. Al poco rato avanza la izquierda, restableciéndose la regularidad de la línea de combate.

El fuego se hace más rápido en ambas líneas; pero el interés del combate parece concentrado en el ala izquierda del Bando Oeste, cuyas fuerzas demuestran gran actividad, haciendo suponer intentan un movimiento envolvente. Observada dicha amenaza por el contrario, Arapiles ejecuta un cambio de frente muy oportuno, adelantando su costado derecho, viniendo, como consecuencia, á quedar parte de este batallón dando frente al flanco enemigo y á unos 800 metros, distancia en que permanece todo el resto del combate.

La izquierda del Bando Este ejecuta un nuevo avance, al que sigue otro del centro, constituyendo estas posiciones las definitivas del indicado Bando. El ala derecha del contrario realiza al poco tiempo otro avance, desplegando en la extrema derecha Vad-Ras, que permanecía de reserva. Los avances de ambos Bandos son contenidos, en lo posible, por las descargas contrarias y apoyados por el fuego rápido de sus artillerías.

Mientras el último período de avance de la derecha del Bando Oeste, la batería mixta del contrario, después de tomar nueva posición á retaguardia, desde donde bate mejor el terreno, hace un nutrido fuego, preparando así el buen resultado de la carga de los Húsares.

La Brigada de Húsares, en su avance, llega á rebasar la derecha contraria, obligando á ésta á formar un flanco defensivo para contrarrestar, no sólo el fuego de la sección del 4.º ligero y el de un escuadrón de Húsares en combate á pie que también cargó, sino la amenaza de los jinetes restantes, que á los pocos momentos se lanzan á la carga.

Esta se verificó en escalones. Dos escuadrones (1.º y 2.º) de la Princesa, con el Coronel Jaquotot, cargaron, saliendo de una cañada y teniendo por objeto la caballería contraria, formada, como hemos dicho, por un escuadrón de la Reina. El 3.º escuadrón de la Princesa y el 1.º y 4.º de Pavía, dirigieron la carga al flanco derecho de la in-

fantería, y el 3.^{er} escuadrón de Pavía quedó de sostén de la artillería y reserva de la carga. La Brigada iba mandada por el Coronel de Pavía Sr. Sánchez Mesa.

Acto seguido, las fuerzas de ambos Bandos fueron revistadas por S. M. el Rey, quien presenció el encuentro desde sus comienzos, fijándose con gran atención en los movimientos de las tropas, en la distribución de efectivos y en el desarrollo del combate.

Durante éste, examinó con gran interés las sucesivas posiciones ocupadas por las dos Divisiones, recorriendo sus líneas y enterándose al detalle de todos los incidentes que tuvieron lugar. Fué un día de prueba para nuestro joven Soberano y su cuarto militar, pues, desde las cinco de la mañana que montó á caballo, no descansó un momento hasta que á la una de la tarde terminó la revista indicada.

ENSAYOS

Pastillas de café.—Durante los días de marcha se dieron á la tropa pastillas comprimidas de café azucarado, que bastaba disolver en agua para confeccionar el desayuno. Cada pastilla servía para dos raciones, y tanto la oficialidad como la tropa las tomaron con verdadero agrado, pudiendo considerarse su resultado excelente.

Galletas comprimidas de pienso.—Dieron tan buen resultado y mejor si cabe que las pastillas, como lo acreditan los informes emitidos por los Coroneles de la Princesa y Pavía, cuyos Regimientos fueron los que las ensayaron.

Dichas galletas forman un paralelepípedo cuya base es un cuadrado de 10 centímetros de lado, y su altura 2 centímetros.

Cada galleta pesa 200 gramos, y como la fuerza nutritiva de un kilo de cebada está contenida en 600 gramos de aquélla, resulta que la ración ordinaria de cuatro kilos de cebada es igual á 2,40 de galletas, y por lo tanto, á 12 galletas. La ración extraordinaria de cinco kilos de cebada es, por eso mismo, equivalente á tres kilos de galletas, ó sea á 15 de éstas.

Vemos, pues, que en igualdad de valor nutritivo se gana un 40 por 100 de peso y un 70 por 100 de volumen, y que, además de esta ventaja, que por sí sola es inestimable, tienen las galletas la no menor de su fácil transporte y manejo, evitándose la pérdida de grano que por descuidos ocurre en las marchas con harta frecuencia.

Respecto á su aceptación por el ganado, diremos que basta partirlas con la mano para que éste la tome con verdadero afán.

La composición de la galleta es una mezcla de cebada, habas, guisantes y algarrobas, á la que se une el medio empleado como aglutinante, que podemos asegurar es superior á todos los usados en el extranjero.

Nuestra enhorabuena al ilustrado Cuerpo de Administración militar, y, sobre todo, al Jefe de esta Sección del Ministerio, bajo cuya

dirección se ha llevado á cabo la fabricación de ambos productos, y nuestro reconocimiento al Comandante de Estado Mayor Sr. Queipo de Llano y Comisario Sr. Pezzi por su amabilidad facilitándonos muestras de las referidas galletas y pastillas.

CONSIDERACIONES

Por lo que dejamos anotado, desde luego se comprende que el pensamiento de estas maniobras y su desarrollo ha tenido que amoldarse, en primer término, al limitado presupuesto asignado, y como consecuencia, á un estrecho marco de duración. Tres días se han empleado desde la salida de los Bandos de sus respectivos puntos al momento del combate, y hay que reconocer que, dada la distancia de Talavera á Madrid, las fuerzas tenían que ir por precisión á un encuentro directo, dejando á un lado combinaciones y movimientos estratégicos de flanco que, desde luego tendrían lugar en la realidad de los hechos ó en maniobras, si la cantidad asignada hubiera permitido más amplitud.

De aquí que la zona de operaciones para ambos Bandos quedase implícitamente limitada á la comprendida entre el Alberche y Guadarrama, y estas mismas razones justifican que el bando Oeste dejase entre él y su ejército un obstáculo de relativa consideración como el Alberche, cuando este mismo río le hubiese servido de línea de protección en su marcha hacia el Norte de haberlo dejado á su derecha.

Pero prescindiendo de digresiones y ya dentro del supuesto de ser la zona entre ambos ríos la obligada para las operaciones, parece natural que el Bando Este tratase de conseguir uno de estos dos resultados: ó hacer una marcha estratégica siguiendo la línea del Guadarrama (no hay que olvidar que este Bando guarnecía Toledo), para caer sobre la retaguardia de esa columna atrevida que se mete en zona tan peligrosa y lanzarla sobre el indicado río, ó tratar de ocupar los pasos del Alberche y, esto conseguido, entablar batalla, haciendo imposible la retirada del contrario. Esta última parece que fué la idea del General del Bando Este, y de aquí que merezcan alabanzas sus disposiciones para la ocupación de Aldea del Fresno y Castillo de Alamin, puntos de paso del Alberche en el trozo de terreno que lógicamente podían sus fuerzas ocupar antes que el contrario. Comprendiendo esto mismo el General del bando Oeste, ordenó muy acertadamente la ocupación de Escalona y de otros pocos agua arriba. Vemos, pues, que los Comandantes Generales de ambos Bandos coincidieron en sus apreciaciones respecto la importancia de los indicados pasos en sus primeros objetivos, en los preliminares de sus planes estratégicos, por así decirlo, y nosotros no permitimos llamar la atención sobre extremo tan importante, por que, en nuestro concepto, este dato señala por sí solo una idea perfectamente estudiada, una unidad de doctrina, un progreso, en una palabra.

Son muy dignos de elogio, por lo notables, los reconocimientos de oficial realizados, así como las disposiciones tomadas para que los Ingenieros enlazasen su servicio telegráfico con el de estafetas de la Caballería y con el Cuartel general, disposiciones que en el Bando Este se hicieron indispensables, toda vez que, al abandonar las fuerzas á Villaviciosa, se vieron privadas, hasta el final de las operaciones, de comunicaciones telegráficas oficiales, por no existir estaciones en los puntos de etapa (Valmojado y Casarrubios).

Digamos ahora algunas palabras sobre el encuentro.

Nos parecen bien elegidas las posiciones de ambos Bandos. En el Bando Este, Las Loberas y Buenavista, como puntos extremos de la línea, son excelentes; aquél, por dominar el terreno á vanguardia, y éste, por estar formado por una serie de lomas que permiten tener á cubierto de la vista y fuego del enemigo el considerable número de jinetes que allí estuvieron, facilitando, además, su marcha hacia adelante y sobre el flanco derecho del enemigo sin ser vistos. Otro tanto decimos del Bando contrario: las posiciones que tomó á la izquierda de la carretera dominaban ésta y parte del frente en bastante extensión, y la situación de su ala izquierda estuvo acertadamente elegida, si se tiene en cuenta el movimiento envolvente que estas fuerzas perseguían. Sin embargo, ambas reservas debieron estar más á cubierto.

En los preliminares del despliegue se observa, como ya dijimos, una excesiva extensión de ambas líneas de combate, encontrándose, por consecuencia, las alas poco apoyadas. Esto, en la División Este, tuvo una razón, en cierto modo justificada, por haberse visto obligado á desplegar antes de tiempo el batallón de Arapiles. Tal defecto se subsanó pronto en las dos líneas: en la División Oeste, con la contramarcha del ala izquierda, y en la Este desde el momento que las Navas entró en fuego contactando con Arapiles.

Una deficiencia hemos de hacer constar observada en el Bando Oeste: la mucha separación de las alas donde se concentraron todas las fuerzas, quedando un intervalo central desguarnecido, por más que reconozcamos la razón de llevar el máximo de tenacidad y de empuje á la extrema izquierda, por ser este flanco el más racional y temido para ejecutar un movimiento envolvente que cortase su retirada sobre el Alberche ó la del contrario sobre el Guadarrama.

He podido comprobar la capital importancia que los reconocimientos de oficial tienen durante el combate. Por ellos supo el General del Bando Este la composición de la línea enemiga, sus intentos y sus disposiciones, y en todo momento fueron los únicos datos que marcaban una orientación con base cierta. Es preciso darse cuenta de la extensión que abarca una línea de combate, por pocos que sean los efectivos que la forman; la confusión que originan los movimientos de las tropas al entrar en la línea de fuego, sobre todo en los flancos, á causa de su distancia; la facilidad de equivocarse suponiendo que

el enemigo inicia algún movimiento atrevido (flancos ofensivos, incursiones á retaguardia, etc.), cuando, en realidad, sólo son cambios de posición de fracciones extremas del ejército propio; la dificultad de darse cuenta del exacto efectivo de tropas distanciadas, del valor de los accidentes del terreno, en el que una hondonada de consideración no se apercibe, ó una loma de importancia se confunde en el fondo de la inmediata. Así se vió que los reconocimientos llevados á cabo por los Tenientes Ponte, Pando y Albacete durante la batalla proporcionaron noticias de tal valor, que permitieron al General adoptar las disposiciones racionales para prevenir y contrarrestar las intenciones del contrario, así como lanzar sus fuerzas montadas, ya concentradas, á la carga en momento oportuno. En el Bando Oeste es indudable que no debió darse á este servicio de reconocimientos la importancia que nosotros le atribuimos, y que estamos ciertos hubiera sido desempeñado por los Lanceros de modo admirable, pues toda el Arma conoce la brillante instrucción de los Regimientos de la Reina y Príncipe y sus Oficiales tienen demostrado que poseen ese espíritu jinete, esa audacia y esa cultura técnica que garantizan el buen resultado de misiones tan difíciles y peligrosas. Y decimos esto, porque de haberse tenido noticias en este Bando de que la Brigada de Húsares constituía el ala izquierda de su línea, se hubiera llevado á la Brigada de Lanceros á la extrema derecha, toda vez que los Húsares eran una amenaza que tácticamente debía ser contrarrestada por el mayor número de Lanceros, por considerarse que la fuerza primordial de éstos está en el momento del choque, en el que sus armas blancas largas les hubiera dado superioridad reconocida en igualdad de número.

Hemos procurado poner de relieve los escasos defectos notados, porque creemos que para eso son las maniobras. El pretender ejecutar una operación militar, por sencilla que sea, á la perfección, es imposible, por mucho que aquélla se estudie y por muy instruídos que se suponga á los elementos que han de realizarla. La obra humana es imperfecta, y siendo tal principio ley de vida, ¿cómo han de substraerse á esta ley las maniobras, en las que tan variados factores concurren y en las que el constante estudio no es bastante á asegurar su éxito por depender éste de circunstancias imprevistas? De un año para otro se realizan nuevos inventos guerreros, se perfeccionan los ya conocidos, se modifican sistemas, se varían formaciones que casi se tenían como inmutables..... Y como estos inventos, estas perfecciones y estas modificaciones precisan, ante todo, experimentación y práctica larga para emplearlos racionalmente, dicho se está que en las maniobras, que es su período de ensayo, sólo debe pedirse que éste se realice como tal; es decir, haciendo resaltar bellezas y defectos.

Pero, aparte las deficiencias someramente indicadas, nosotros, como imparciales informadores técnicos, debemos hacer constar que en las maniobras efectuadas nos hemos aproximado más que nunca á la realidad; que la dirección de ambos Bandos ha sido acertada; que el desarrollo del encuentro se ha verificado sin apresuramientos y con orden, pasando por todas las fases que en los combates reales se suceden; huyendo de efectismos, sacando bastante partido del terreno y teniendo siempre en cuenta el objetivo prefijado, el cual fué perfectamente comprendido por los Comandantes Generales y Estados Mayores.

Hemos oído criticar la carga de los Húsares. Nada nos extraña. Las cargas, en maniobras, son siempre criticables: hay muy pocos que las conciben, y, además, es facilísima la censura. Con decir que el terreno era llano (lo que no sucedió esta vez); que la Infantería, fresca y con levantada moral, previno el movimiento á tiempo, y que los jinetes aguantaron impasibles sus fuegos, se creen aportar argumentos bastantes para desacreditar cualquier operación de esta clase. Pero si tenemos presente que cuando la carga se dió hacia tres horas que las tropas cargadas habían entrado en acción, y que en el último período del combate, desde que empezó su avance de aproximación, sufrieron de frente el fuego rápido por descargas de la Infantería y el de la batería mixta, y, por el flanco derecho, el de la batería del 4.º ligero y el de los jinetes pie á tierra; si no olvidamos que el movimiento inesperado de los Húsares les obligó á formar un flanco defensivo en el momento supremo, y recordando que en una batalla verdad las energías físicas decaen y la moral se debilita, y los más valientes ven amilanarse su ánimo á la vista del compañero muerto ó herido, se reconocerá que esa carga dada por jinetes que están á cubierto hasta el momento que se inicia y que se lanzan contra una Infantería por su espalda tiene que dar brillante resultado, y en todos casos esta justificada. Se nos dirá que esa Infantería tuvo tiempo de hacer una, dos, tres descargas, conformes; pero ¿qué eficacia hubieran tenido aquéllas?, ¿a que quieran los detractores de la carga, siempre que nos concedan que esos disparos, como hubiera sucedido en realidad, fueron hechos por tropas á las que una masa de jinetes sorprende por retaguardia; es decir: por una tropa poseída de pánico. Esto es lo esencial: consigamos los jinetes la sorpresa y no nos preocupemos de que los sorprendidos tengan tiempo de encarar el fusil contra nosotros: antes que bizarrros soldados, antes que excelentes tiradores, son hombres.

T. DE I./

SECCION EXTRANJERA

BIBLIOGRAFÍA

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL COLEGIO MILITAR, por el Mayor D. Miguel Ruelas. México. Un folleto de 30 páginas.

Hemos tenido el gusto de leer este pequeño libro, en cuyas pocas páginas se saborea el correcto lenguaje, la ilustración y el espíritu jinete del Mayor Ruelas. Con rasgos típicos, con descripciones amenas y gran copia de datos históricos púntase la utilidad de nuestra Arma, dándonos á conocer su importancia y empleo antes del combate y en el combate mismo.

El Mayor Ruelas no pertenece á nuestra Arma; pero merece de esos Jefes y compañeros que, constituyendo el grupo de Caballería, le encomendaron el honor de representarlos en la cátedra del Colegio Militar, el título de jinete honorífico, en testimonio de gratitud por la admirable defensa que hace del Arma del choque, de la violencia, del empuje y de la ofensa.

Nosotros desde estas páginas le enviamos una felicitación cordial y un caluroso aplauso por su bien pensados y mejor escritos pensamientos.—T. de I.

NOTICIAS

ALEMANIA

INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA.—Los cursos especiales de instrucción creados este año en la Escuela de Tiro de la Infantería para los Tenientes y Subtenientes de Caballería han durado todo el mes de Octubre. Han sido seguidos, conforme á las disposiciones vigentes, por 46 Oficiales convocados en Spandaw-Rechleben.

Un curso práctico organizado para los Suboficiales de Caballería ha funcionado en la misma época y en la misma Escuela; pero los 150 Suboficiales que han tomado parte en él fueron convocados una semana más tarde.

A causa de estos cursos, el personal de la Escuela ha sido aumentado en dos Tenientes ayudantes durante el período comprendido entre el 1.º de Septiembre y el 30 de Octubre.

El 1.º de Octubre se ha abierto una Escuela de Equitación para los Oficiales. Recibe 40 alumnos, Oficiales ó clases, durante nueve meses. Los Regimientos destacan con preferencia los Subtenientes modernos, ascendidos después del 1.º de Octubre, y clases que hayan sufrido el examen de Oficial.

El objeto de la Escuela es completar la instrucción personal de los Oficiales de Caballería recientemente nombrados, en la medida necesaria para que puedan ser empleados útilmente en el servicio de la tropa. Todo Oficial debe á la Escuela su caballo de guerra y otro que le pertenezca personalmente; toda clase tiene dos caballos de tropa, uno de los cuales se le asignará como caballo de guerra cuando sean promovidos á Subtenientes.

La Escuela de Equitación de Hannover sigue admitiendo 46 Oficiales de Caballería y 22 de Artillería. El curso de los Suboficiales será seguido por 45 de ellos.

*
* *

LA CABALLERÍA EN LAS MANIOBRAS DE 1906.—El Coronel Gadke, redactor del *Berliner Tageblatt*, aprecia en los siguientes términos el empleo de la Caballería en aquellas maniobras:

«No puedo creer que los Oficiales extranjeros, dotados de golpe de vista militar, hayan recibido una impresión extremadamente favorable de la movilidad, de la resolución y de la habilidad de nuestros Jefes de Caballería y de la capacidad de ejecución de nuestra Caballería en el servicio estratégico de reconocimiento y de seguridad. La jornada transcurría convencionalmente, y ciertos episodios presentaban casi un aspecto cónico. Nuestra soberbia Caballería está instruida demasiado artificialmente para su papel de arma de batalla y, por consecuencia, desprecia el servicio de exploración y el combate por el fuego, cuya importancia es tan grande. Al lado de esto, el consumo de patrullas y de ordenanzas era enorme, y los contingentes de los escuadrones estaban reducidos extraordinariamente. Lo que es peor todavía es que las patrullas hacen el servicio con cierta negligencia, y no comprenden ni la importancia ni la seriedad de su servicio. He visto patrullas de Oficiales detenerse entre masas enemigas. También he visto á otras pasar al trote á 50 pasos de una posición fortificada. Por último: he visto á otras pasando entre grupos de espectadores, y

cuando las masas enemigas llegaban á 100 metros de ellas, colocar sus caballos en una zanja para montar más fácilmente.»

*
* *

MANIOBRAS IMPERIALES.—He aquí la crítica que de las últimamente celebradas hace un corresponsal, y que tomamos de la *France Militaire*.

«La Caballería ha librado numerosas acciones al arma blanca, unas veces contra Caballería, otras contra Infantería. Pero no se han visto, como en años anteriores, grandes masas de Caballería que busquen producir en la batalla el incidente decisivo, y los árbitros, en general, han declarado rechazadas las cargas contra Infantería.

»La Caballería ha hecho un uso más frecuente que en años anteriores del *combate á pie* (1) y los destacamentos de ametralladoras le han prestado en este sentido una gran utilidad. *Es cosa de preguntarse, en verdad* — dice el articulista, — *cómo podía obrar la Caballería antes de poseer esta arma vomitadora del fuego*. En efecto: es sabido que desde hace algunos años es manifiesta la tendencia de agregar, durante las maniobras, uno ó dos destacamentos de ametralladoras á cada División de Caballería, y se sabe también que el reglamento sobre el empleo de las ametralladoras prevé, muy al detalle, los procedimientos que se deben emplear cuando van unidas á la Caballería.

»La Caballería encontró muchas veces ocasión de servirse de su material ligero de puentes, para franquear el Katzbach y el Leisebach; también se ha hecho un gran uso de los aparatos de telegrafía ligeros para la transmisión de noticias.»

AUSTRIA-HUNGRIA

NUEVA REVISTA.—Desde el pasado mes visita nuestra Redacción la notable revista de Caballería *Kavalleristische Monatshefte*. El director es el renombrado publicista Carl. M. Danzer, que hace tiempo fundó el muy autorizado periódico militar *Danzer's Armee-Zeitung*, y la colaboración está constituida por un brillante grupo de Generales, Jefes y Oficiales. Los números hasta ahora recibidos son prueba concluyente de la bondad de esa revista, cuyos artículos tratan de las cuestiones y cometidos exclusivos de nuestra Arma.

Saludamos muy cordialmente al nuevo colega, y le deseamos larga y próspera vida.

(1) Conservamos subrayadas las partes que lo están en el original.

FRANCIA

COMPRA DE SEMENTALES EN TOULOUSE EN 1906. — Del *Bulletin Hippique de Midi* extractamos lo siguiente: La Comisión de Haras ha comprado para sementales *cuarenta y siete* caballos árabes, anglo-árabes é ingleses, de los cuales, *diez y siete*, han tomado parte en hipódromo varias veces, entre ellos, «Boer», pura sangre árabe, que ganó 5.125 francos, corrió seis y pagaron por él 10.000 francos, y «Dijon», anglo-árabe, con 13 pruebas, 10.840 francos de premios y adquirido en 9.500. Los caballos restantes, que han tomado parte en una prueba nada más, pagaron por ellos, como *mínimum*, 5.000 francos, y un *máximo* de 7.000.

Se han encontrado en Midi comisiones de Italia, Rumania y Japón. Los japoneses, en las carreras de Bourdeaux, adquirieron á «Elegant», anglo-árabe, hijo de «Noé» y «Elegante», en 15.000 francos, vencedor repetidas veces, después de tener comprados 28 sementales.

La comisión italiana pagó por «Genial» 350.000 francos, y de 10.000 á 12.000 por los árabes y anglo-árabes, todos probados.

Los rumanos adquirieron 12 caballos más inferiores en calidad y precio.

*
* *

DEPÓSITO DE REMONTA DE TARBES.—La Comisión de compra de este depósito ha traído marcado, para ejecutarlo en el mes de Noviembre, el itinerario siguiente: día 4 en Toulouse, 16 Pau, 17 Bidache, 19 Bayonne, 20 Saint-Gaudens, 21 Eauze, 23 Auch, 24 Tarbes.

Adquirieron caballos de Oficial de dragones, ligeros, Estado Mayor, Artillería, carrera, picadero, y de tropa para dragones, caballería ligera y silla de artillería.

Las compras del citado mes no alcanzaron nada más que á un restringido número de caballos.

En su consecuencia, el Comandante del Depósito invitó á los ganaderos á que sólo presentasen animales escogidos y reserven los demás para la visita que girarán en Enero (1).—(De *La Petite Gironde*.)

(1) Ocasión se le presenta á la Subdirección de Remontas de pedir datos para comprar caballos de Oficial en el Mediodía de Francia, toda vez que las ejecutadas directamente en España han dado resultados muy medianos por falta de ganado de clase, y todavía nuestros establecimientos no están en condiciones de facilitar el número de cabezas suficiente para las necesidades del Ejército.

Necesítase, además, ordenen por la Subdirección se haga algo de lo indicado en el artículo de Agosto «La potrada de 1906» para llegar á la clasificación del ganado de los cuerpos y selección de sangres en las compras, pues no se debe comprar por comprar.

INGLATERRA

THE CAVALERY JOURNAL.—Hemos sido honrados con el cambio de esta notable revista. Notable por todo: por la amenidad de sus trabajos, las firmas competentes que los autorizan, la elegante presentación de sus ejemplares y las preciosas láminas que ilustran el texto. Se publica cuatro veces al año. La dirección está formada por el Teniente-Coronel Gerente Mr. A. Leetham, el Coronel Hon. O. Lumley, jefe de redacción y el Teniente-Coronel J. W. Jordley á cuyo cargo corren los asuntos *sportivos*. Además, cuenta con una brillante redacción formada por Jefes y Oficiales de reconocida competencia.

Nosotros enviamos á tan distinguidos Oficiales un afectuoso saludo, deseando que estas relaciones que ahora empiezan sean cada vez más estrechas y sinceras y sirvan en el porvenir para establecer lazos de amistad y cariño entre los jinetes ingleses y españoles.

JAPÓN

LAS REFORMAS MILITARES.—Un corresponsal de la *Internationale Revue die gesamten Armeen und Flotten* escribe desde Tokio que todos los rumores que han corrido este verano por la prensa relativos al asunto de reformas militares proyectadas en el Ejército japonés, son erróneos, ó, por lo menos, prematuros.

El corresponsal señala que la Comisión encargada de los estudios sobre la reorganización proyectada se ocupará preferentemente del asunto de la Infantería montada. El motivo de este proyecto será que, si la Caballería ha sido empeñada en un hecho serio, sus caballos están fatigados y fuera de condiciones de emprender una larga persecución. Por el contrario, la Infantería montada, habiendo dejado descansar sus caballos durante la acción, puesto que aquélla combate por el fuego, tendrá siempre sus caballos frescos para la persecución.

Además, á causa de la naturaleza de los caballos japoneses, es más fácil encontrar caballos á propósito para la Infantería montada que para la Caballería. Pero hay que tener bien entendido que la creación de la Infantería montada no tendrá por consecuencia la disminución de la Caballería, porque el Japón ha sufrido notablemente durante la última campaña por insuficiencia numérica de este Arma; insuficiencia que ha sido oficialmente deplorada por el Mariscal Oyama después de la batalla de Mukden.

Nada se ha decidido todavía respecto de la transformación de las divisiones en Cuerpos de Ejército. Sin embargo, es posible que se decrete esta transformación, porque tres Generales de División siguen

al frente de ellas, á pesar de haber sido promovidos á Generales en Jefe. Estos son los Generales Osaka, Tachimi y Oshima, que mandan las 7.^a, 8.^a y 9.^a divisiones.

REPUBLICA ARGENTINA

CURSOS PARA CAPITANES.—Se ha dispuesto que el examen de competencia que deben sufrir los Capitanes para ser ascendidos á Comandantes comprenderá todas las materias del curso de primer año de la Escuela Superior de Guerra, y que todos los que solicitaban la gracia de seguir estos cursos como alumnos regulares podrán obtenerla siempre que tengan la antigüedad suficiente en su empleo para poder ser ascendidos.

*
* *

ACADEMIA DE JEFES.—Con el fin de unificar la instrucción de los Jefes, se ha decretado la fundación, en la Escuela Superior de Guerra, de un curso para Tenientes-Coroneles y Comandantes, destinado á completar su preparación en táctica, fortificación y fuego de la guerra, unificando el criterio en la aplicación de los reglamentos.

Estos cursos comenzarán el 1.^o de Marzo y terminarán el 1.^o de Noviembre de cada año. A fin de que todos los Jefes practiquen en el mando de las tropas, se ha establecido un período de dos años para el mando de los regimientos ó batallones.

SUIZA

CONCURSO DE EQUITACIÓN PARA LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO FEDERAL.—Una carrera de ensayo, para los Oficiales del Ejército federal, tendrá lugar en Ginebra el 13 y 14 de Octubre.

Del mismo modo que las que han tenido lugar durante el otoño de 1905, el objeto es habituar á los Oficiales á darse cuenta de lo que pueden exigir á sus cabalgaduras, sin ir más allá de lo que pueden dar, no siendo excesiva la fatiga.

Habrá tres pruebas.

El 13, recorrido de Lausanne á Ginebra, 60 kilómetros; los 30 primeros serán hechos sobre carretera; después media hora de descanso, y, por último, el resto se hará á campo traviesa. Será obligatoria una velocidad de 11 kilómetros por hora, bajo pena de eliminación de las pruebas siguientes; igualmente serán eliminados los caballos que den pruebas manifiestas de fatiga.

El 14 deberán los jinetes presentar sus caballos á todos los aires y saltar una valla de 90 centímetros.

La última prueba consistirá en el salto de diversos obstáculos de un metro de altura y otros de tres metros de ancho al galope de caza.

Las matrículas serán de 25 francos hasta el 10 de Octubre, y á pasar de esa fecha, de 30. Habrá cinco premios en metálico de 100 á 1.000 francos. Los Oficiales que hubieran sufrido con éxito las tres pruebas del campeonato recibirán una copa de honor como recuerdo.

*
* *

MANIOBRAS DE OTOÑO.—Además de las grandes maniobras propiamente dichas y de las de ataque y defensa, han tenido lugar las de Caballería del 20 al 25 de Septiembre al Norte de Zurich, bajo la dirección del Coronel Wille, Comandante del III Cuerpo. Durante los tres primeros días, 10 Regimientos á tres escuadrones se han opuesto aisladamente los unos á los otros; después, agrupados en brigadas, han constituido una división, á la cual se ha unido una compañía de ciclistas y tres compañías de ametralladoras á caballo. Esta división ha maniobrado los dos últimos días contra una brigada de Infantería, dos escuadrones de guías y un destacamento de ciclistas. La división de Caballería fué mandada por el Coronel Wildboltz, instructor en Jefe del Ejército.

Es la primera vez que se ve en Suiza un agrupamiento tan importante de tropas de Caballería. (De la *Revue militaire des Armées étrangères.*)

SECCIÓN NACIONAL

INAUGURACIÓN DE UN HIPÓDROMO EN MELILLA

En esta posesión africana, donde la afición al *sport* hípico hase desarrollado en forma rápida y progresiva de poco tiempo acá, notábase la absoluta é imprescindible falta de sitio adecuado para la aplicación de tan práctico *sport*.

La corta extensión de nuestro territorio en este trozo de suelo español y la total carencia de terreno apropiado presentaban, como decimos, la latente falta de una obra de la índole de la realizada.

Hoy la afición en esta plaza está de enhorabuena.

El dignísimo y entusiasta General Gobernador de ella Excelentísimo Sr. D. José Marina Vega ideó, no bien hubo tomado posesión de su cargo, la construcción inmediata de un hipódromo.



Vista de las tribunas, entrada, fortín y dependencias, tomada desde el interior del hipódromo.

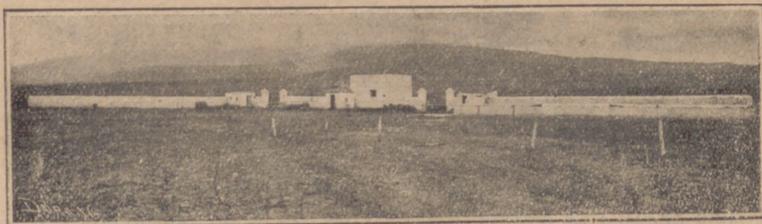
Dicho General, auxiliado por los distinguidos Jefes que en esta plaza representan al Arma de Caballería, ha visto realizado su proyecto; pero no en la forma modesta que él lo soñara, sino en la de un perfecto y completo hipódromo.

Sirva este trabajo para testimoniar nuestra admiración al General Marina, amante cual ninguno del Ejército, y para felicitarle por su valiosa protección á estos deportes, que tanto contribuyen á la instrucción guerrera. Asimismo damos nuestra sincera enhorabuena al

Teniente Coronel D. Daniel Morcillo por las facilidades que en todo momento ha dado, y al Comandante D. Manuel Fernández Silvestre, Director competentísimo de estas obras, á cuya ilustración y laboriosidad se debe el pronto y fácil término del proyecto.

El hipódromo lo forma una hermosa pista, cuya cuerda mide 770 metros; amplias y cómodas tribunas, casetas de apuestas, espaciosas é higiénicas cuadras, pabellón-restaurant y cuantas dependencias son propias de construcciones semejantes.

Espectáculo nuevo en esta plaza, las carreras de caballos han despertado gran entusiasmo en la población, extranjeros y moros. Y ese mismo entusiasmo, y la convicción que da todo aquello que se ve y se aprecia, nos permiten vivir en el firme convencimiento de que hoy día nuestros Oficiales de Caballería, cuyos arrestos y competencia técnica son conocidos, y muchos más Oficiales de otras Armas, pueden competir con los del extranjero.



Vista tomada desde la pista.

A continuación damos rápida noticia de las carreras celebradas en los días 12 y 14 del pasado Septiembre.

El Jurado se constituyó con los Jefes y Oficiales de todas las Armas Sres. Morcillo, Morales, Mata, Barbaza, Inisterra, Lacoste, Castañón, Mendiluce é Iglesias. Juez de salida, Sr. Lacoste; Juez de llegada, Sr. Inisterra; Juez de pesaje, Sr. Iglesias.

PRIMER DÍA

Militar lisa. — Toda clase de caballos del Ejército y propiedad del Estado, montados por Oficiales. Distancia, 1.200 metros.—*Premio:* 1.º, Un objeto de arte, regalo de la Junta de Arbitrios; 2.º, Un estuche de viaje, premio del Casino Español.

Inscritos cuatro caballos, todos ellos del Escuadrón Cazadores de Melilla, tomaron parte en la carrera los cuatro. Resultando ganadores: del primer premio, el Teniente Tous, con su caballo «Señorito», y del segundo, el Comandante Fernández Silvestre, con su caballo «Asistido», siendo aplaudidísimos ambos.

De ensayo.—Caballos del Ejército, montados por Oficiales. Distancia, 1.000 metros.—*Premios:* Un objeto de arte de S. A. R. el Infante D. Carlos y otro del patriótico diario local *El Telegrama del Rif*. Cuatro Oficiales del Batallón Disciplinario de Melilla disputáronse el premio.

Reñida la prueba é interesante, por ser los corredores Oficiales de Infantería, ganando el primer premio el Sr. Vallés, con «Pecosos», y el segundo, D. Andrés G. Nandín, con «Pendenciero».

Militar de tropa.—Disputáronse tres premios en metálico varias clases y soldados del Escuadrón y de la Comandancia de Artillería, siendo vencedores, tras reñida lucha, el soldado de Artillería Do-



«Tulipán» y «Asistido».

mingo Landero, el sargento de Caballería Manuel Segura y el cabo del mismo Cuerpo Miguel Padilla.

Salto de vallas.—Distancia, 1.600 metros.—*Premios:* 1.º, Silla de montar del Gobierno militar y Subinspección; 2.º, Objeto de arte del mismo.

Con arrojo y bravura se realizó la carrera, llegando á la meta los corredores por el siguiente orden: 1.º, D. Francisco Marina, con «Narrable»; 2.º, D. Jaime Tous, con «Señorito»; 3.º, D. Manuel Fernández, con «Certo»; 4.º, D. Crisanto del Río, con «Fiador».

Terminada esta prueba, corriéronse preciosas cintas donadas para la fiesta por las señoritas de la población.

SEGUNDO DÍA

Omnium.—Caballos del Estado, montados por Oficiales del Ejército. Distancia, 1.500 metros.—*Premios:* 1.º, de la guarnición: Unos gemelos prismáticos; 2.º, de la Sociedad Mercantil, Industrial y de Propietarios: Un precioso juego de te.

Disputáronse los premios cuatro señores; resultando vencedores: el primero D. Manuel Chacel, con el «Economista», y el segundo, su hermano D. José, con el «Manuable».

Lisa.—Distancia, 1.200 metros, para disputarse el premio del Escuadrón Cazadores de Melilla: Un sable de Oficial.

Cuatro Oficiales del Escuadrón lucharon en esta prueba con el fin de conseguir el premio.

Don Jaime Tous, á quien coronó el éxito del triunfo, compartió su mercedísima ovación con sus compañeros del Río, González y Samaniego.

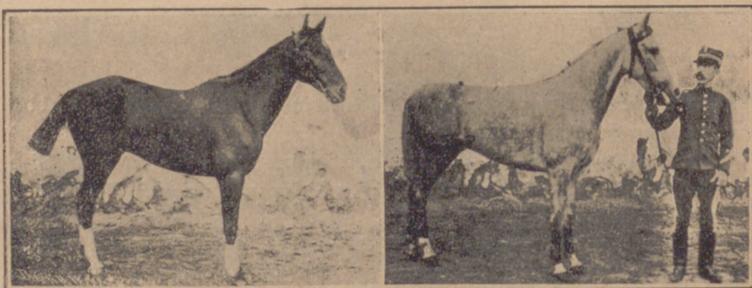
Militar de tropa.—Tres premios en metálico.

Fueron, tras lucha reñida, vencedores, el sargeñto del Escuadrón Manuel Brocardo, Antonio Fernández y Andrés Jiménez, con los caballos «Galopín», «Graciable» y «Grillero».

Moros.—Para caballos del vecino campo. Distancia, 1.500 metros. Dos premios consistentes en dos armas portátiles de fuego.

Lujosamente ataviados, presentáronse seis moros en la pista del hipódromo. A excepción del moro Si Mohamed Ben-el-Ghomary, que montaba el caballo «Azul», los demás corrieron con caballos berberiscos, de nombres desconocidos, pero de bonitas láminas y presencia.

Los moros dieron elocuente prueba de ser buenos jinetes, más arrojados que inteligentes, y la carrera, por su novedad y aparato, gustó extraordinariamente. Fueron vencedores Si Mohamed Ben-el-Ghomary y Mohamed Ben-el-Hach Caddur.



«Economist a» «Señorito».

Consolación.—Caballos del Ejército no ganadores en carreras anteriores. Distancia, 1.000 metros.—Premios: 1.º, del Casino Militar: Estuche de viaje, petaca, cartera y dos boquillas; 2.º, del Comercio musulmán: Un reloj de pared.

Fueron vencedores el Teniente del Río, con «Tulipán», y el Teniente Tous, con «Vacilador».

De los caballos ganadores, «Señorito» y «Tulipán», son hispano-árabes; «Asistido» y «Vacilador», hispano-anglo-árabes, y «Pecoso», «Pendenciero» y «Manuable», españoles.

Como podrá haber visto el lector, las fiestas hípcas han tomado ya hoy carta de naturaleza en esta posesión africana; lo necesario

ahora, lo preciso, es fomentar más y más en este momento la afición, á fin de que el entusiasmo no decaiga, y que con repetidas pruebas, tan brillantes como la presente, se haga ostensible la utilidad de una obra laborada á fuerza de tanto cariño y de tanta constancia.

Si Melilla, que es un grano de arena comparada en elementos con las guarniciones grandes de España, ha sabido, merced á iniciativas sabias y á laudatorios entusiasmos, abrirse paso en la materia de que nos ocupamos, no se nos rebata que en poblaciones de mayor cuantía no sería más fácil hacer muchísimo más.

El ejemplo y la constancia de los pocos debe infundir vehementes ánimos á los muchos.

El enorme esfuerzo realizado por los Jefes y Oficiales de Caballería en esta ocasión, y el hecho de tomar con ellos parte en estas carreras un inteligente Oficial de nuestra Marina de guerra y cuatro de nuestra valiente Infantería es prueba concluyente de que en España existe afición.

Mala esta pobre crónica; pero en la seguridad de que es el fiel reflejo de los sentimientos de una población entera, nos permitimos terminarla felicitando sinceramente por su gran triunfo á las Autoridades de Melilla, á su guarnición y población, á cuantos tomaron parte en los brillantes concursos, y, muy especialmente, á los dignísimos Jefes Morcillo y Silvestre, que tienen la honra de mandar el Escuadrón Cazadores de Melilla.

Melilla, Octubre 1900.

ARSENIO FUENTES,
Oficial de Infantería.

*
* *
*

CARRERAS DE CABALLOS

OTOÑO

PRUEBAS MILITARES

Primer día: Corrieron: «Humareda», montado por Crespi; «Higuera», por López; «Emperador», por Campomanes; «Espectante», por Cubertósé, y «Jinete», por Ponte; ganó «Emperador».

Segundo día: Salieron á la pista «Espectante», «Humareda», «Emperador», «Engomado», «Real» é «Higuera»: primero, «Espectante», montado por Luzunáriz.

Tercer día: Tomaron parte: «Emperador», «Engomado», «Espectante» y «Humareda»; ganando este último.

En la libre circulación se vió al Director de Cría caballar y Remonta seguir con verdadero interés las distintas pruebas, enterándose al detalle de los caballos que tomaban parte.

La presencia de personal del Centro citado llenó de satisfacción á los aficionados civiles y militares, dando origen á la noticia de que

pensaban adquirir caballos para nuestros depósitos de sementales. La noticia se confirmó por la compra del «Bramante», magnífico ejemplar de tres años, pura sangre inglés, de grandes anchuras, de muy buen origen, ganador en esta reunión del premio Alfonso XII (3.000 metros); del *Handicap* Internacional (2.500 metros) y segundo en el *Handicap* de vallas (3.000 metros), verificado *diez minutos* después del Internacional.

Ha sido comprado en 10.000 pesetas al Sr. Castel, y era la primera vez que corría en España, procedente de Francia.

La decisión de los Generales Zappino y Serrano mereció repetidos elogios de todos los que ven el buen rumbo iniciado para conseguir inmejorables reproductores, deseando que en las reuniones sucesivas continúen los ganaderos presentando buenos caballos anglo-árabes y pura sangre en la seguridad de que, si lo merecen, los comprará sin duda alguna la Cría caballar.

El interés demostrado por el General Zappino es digno de toda clase de elogios y viene á comprobar las esperanzas que los buenos aficionados tienen en la gestión del nuevo Director, y confirman asimismo lo que dijimos en el número de Noviembre al expresarle nuestra bienvenida.

La compra de «Bramante», realizada después del examen hecho en el mismo Hipódromo por una comisión del indicado Centro presidida por el General Director en persona es la primera que en estas circunstancias se hace, y marca el camino que debe seguirse, y seguramente se continuará. Fuera modestia, á esta REVISTA cabe el haber indicado hace tiempo en sus páginas por infinitos artículos la conveniencia de tal procedimiento.

Sin que podamos asegurar la veracidad, nos dan la noticia de que la Dirección piensa fundar premios para las carreras de primavera y otoño, con objeto de adquirir, si conviene, los ejemplares vencedores, interesándose de este modo por el fomento de esta riqueza patria.

En vista de ello nos permitimos indicar la idea de un entusiasta aficionado (por si se encuentra aceptable) de la manera como podría distribuirse el citado premio, que él llama de *Cría caballar*.

Esta prueba sería: Para caballos enteros de cuatro años pura sangre ó anglo-árabes, á reclamar por el Estado, el primero en 4.000 pesetas, el segundo en 3.000 y el tercero en 2.000.

Los pesos: 63 kilos los pura sangre y 58 los anglo-árabes. Distancia, 2.600 metros.

Los premios: 4.000 pesetas al primero, 1.500 al segundo y 1.000 al tercero.

Se marcará que el minimum de caballos que tomen parte sea el de *diez*, y tienen que pertenecer á tres cuadras distintas, por lo menos.

Como de la matrícula de esta prueba puede reunirse un buen ingreso para la Sociedad, conviene exigirle dé un *Handicap* para estos

caballos al otro día de carreras, y esto sería la causa de que concu- rriera mayor número de ejemplares al premio *Cría caballar*.

Estúdiase lo indicado, que puede darse el caso de hacernos con tres magníficos caballos por 15.500 pesetas, probados entre varios, de donde, sin duda alguna, sobresaldrían los mejores.

Por si á alguno le llama la atención se distribuyan tres premios, les diremos que el objeto es para que la lucha exista hasta el último mo- mento, y así se hace en Inglaterra, Francia, etc.

Por lo que respecta á la Sociedad, nos dicen que desea poner un premio militar de *debutantes*, imitando al que existe ya en los Concur- sos hípicos, lo cual merecerá la aprobación de los Oficiales del Arma, y con tiempo debe darse la noticia oficial para que puedan preparar sus caballos.

También hemos oído que se fusionan la Hípica y Sociedad de Car- reras, lo cual merece la felicitación sincera de los aficionados, y sería el camino seguro de que prospere la cría caballar y las reunio- nes sean muy frecuentes.

Háblase de que la Sociedad piensa pedir á la Dirección que instituya las Carreras de *trote*, aprovechando los magníficos trotadores importa- dos de Rusia, para que se vean estas pruebas, desconocidas en España.

Sabemos también que se pretende conceder premios en las Expo- siciones de ganado caballar, lo que esta REVISTA ha creído siempre de suma utilidad para el fomento, etc.

A este objeto el Presidente de la Sociedad de Fomento de Carreras ha solicitado la cooperación del Centro director para la creación de dichos premios.

Dada la importancia que tiene y se pretende dar á la Dirección de Cría caballar y Remonta, no dudamos que se conseguirá del Ministro de la Guerra se aumenten en presupuesto 50 ó 60.000 pesetas á este objeto, lo cual merecerá el aplauso unánime de todos los que se pre- ocupan de la producción caballar de España.

Hace falta producir ganado para todas las necesidades, sin acudir fuera, y eso sólo se consigue gastando en premios ó primas de fo- mento, conservación, etc.

Por ahora tenemos que ir al extranjero para purificar la sangre; pero día llegará en que las yeguas militares *modelo*, escuela de las demás yeguas, nos proporcionarán ejemplares reproductores puros á costa de poco dinero: *sembrar es recoger*.

Insístese en decir que dentro del Centro director se crea la *Junta facultativa de Cría caballar y Remonta*, encargada de leer y estudiar cuanto se escriba y proponga sobre estas materias para aceptar lo más ventajoso á la buena marcha y prosperidad de la cría caballar.

Compenétrese la Dirección y Sociedades hípicas, estudien lo pro- puesto, que entre todos puede hacerse mucho y bueno en bien de la riqueza nacional.

ANTECEDENTES SOBRE «BRAMANTE»

Bramante.	Dourak.	Victor-Emmanuel. {	Albert-Victor. {	Marsyas.
			The-Princess-of-Wales, por Stochwell, por The-Baron.	
	Dulce-Domun.	Hermit.	Time-Test. {	Saunterer.
			»	
			Cambuscan. {	»
			»	
	Bavarde.	Basilique.	Sweet Home. {	»
			»	
			Nwminster. {	Touchotone, por Camel.
			Beeswing, por Dr. Syautax.	
Basilique.	Basilique.	Seclusion. {	Tadmor, por Jon.	
		Mis-Sellon, por Cow.		
	Basilique.	Basilique.	Dutch-Skater. {	The Fleyng-Dutchman.
			Fulvie, por Gladiator.	
Basilique.	Basilique.	Basilique. {	Trumpeter.	
		»		

«Bramante» nació en 1903 en el Haras de Mr. Michel Ephrussi.

Los caballos «Nwminster», «Stochwell», «Touchotone» y «Tadmor», fueron de primera línea, siendo de los que pertenecen á las familias que Bruce Lowe clasifica de *Sires* por su mucho laudo y ser magníficos reproductores.

El caballo adquirido responde á su origen, como nos lo demostró en las pasadas carreras.

«Touchotone» es descendiente de ECLIPSE, en cuarto y quinto grados.

En el *pedigree*, de «Prestige», que es uno de los mejores caballos que han pisado el Hipódromo estos últimos años, figuran los nombres de «Trumpeter», «Stockwell», «Nwminster», «Hermit», y en la genealogía de «Fleyng-Fose» los de «Nwminster» y «The Fleyng-Dutchman», pudiendo casi decirse que estas dos sangres son las que han formado á «Bramante».

ANGEL LEÓN.

NOTICIAS

COMPRA DE SEMENTALES Y YEGUAS.—Ha regresado de Rusia y Turquía la Comisión dirigida por el Comandante D. Mariano Lefort, y de la que formaba parte el Profesor Veterinario Sr. Biedma. La mayor parte de los sementales comprados pertenecen á la ganadería del Conde Orloff, de renombre universal, y entre ellos ha sido adquirido el notabilísimo caballo «Talant», considerado como el mejor de dicha cuadra. El total del lote comprado es de 47 sementales y yeguas, de cuyas excelencias y bondades son prueba concluyente los unánimes elogios tributados por los inteligentes que los han visto.

En tiempo oportuno publicaremos una detallada información sobre el referido viaje, la que ilustraremos con preciosas fotografías de varios de los ejemplares adquiridos.

Felicitemos á la Comisión por el éxito obtenido, y damos la bienvenida á los Sres. Comandante Lefort y Profesor Biedma.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 12 de Noviembre de 1906.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes Sres. Martínez, Enciso y Gil Martínez, y la de 600 á los Capitanes Sres. Mendo, Roldán, Martín, González y Sarabia.—(D. O., núm. 247.)

CRUCES.—Reales órdenes de 15 y 21 de Noviembre de 1906.—Concediendo la cruz de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Comandante D. Ricardo Marín.

—Concediendo pensión de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Teniente General D. Juan Contreras.—(*D. O.*, núm. 255.)

REMONTA.—Real orden circular de 24 de Noviembre de 1906.—Modificando las actuales zonas remontistas y disponiendo los cuerpos y dependencias del Ejército que á cada establecimiento de Remonta deberán quedar afectos para los asuntos de contabilidad, en la forma que expresa el estado que á continuación de esta soberana disposición se inserta.—(*D. O.*, núm. 258.)

El que fué nuestro buen amigo, el Capitán D. Manuel Redondo, ha fallecido el pasado mes en Vitoria.

Su inesperada muerte ha causado profunda pena en el Arma, y, sobre todo, entre sus compañeros del Regimiento de Arlabán, de los que era muy querido y estimado.—D. E. P.

El Director. T. DE IRADIER.

Índice del tomo IX.

Originales.

	Páginas.
A. de Quinto. —Algo de hipotecnia.	252 y 353
Allendesalazar. —Sociedad española contra el ganado híbrido.	37
Idem. —La raza caballar no podemos verla próspera mientras no reconozcamos nuestros errores.	223
Idem. —Impresiones de una feria y dos Concursos de ganado.	449
Alvarez Cabrera. —La Caballería marroquí.	249
Barcáizteguí. —Algunas ideas que pudieran ser prácticas.	121
Idem. —El anglo-árabe y media sangre.	408
Bordóns. —Unas palabras más acerca de las secciones de obreros.	3
Dolla. —Cronógrafo Schmidt.	174 y 274
D' Harcourt. —Algunos datos sobre determinación étnica de las razas hípicas.	268
Diez. —Memoria sobre la marcha de Zaragoza á Valladolid.	453
Enrile. —Instrucción de tiro en la Caballería.	10, 102 y 255
Idem. —Escuela Central de Tiro (Sección de Caballería).—Saludo dirigido á los Oficiales de Caballería concurrentes al curso especial de 1906.	335
Idem. —El dibujo panorámico militar y aplicación al mismo de la milésima.	413
Esteve. —Ligeros apuntes sobre cría caballar.	302 y 421
Fanjul. —Estímulo y honrada ambición.	210

	Páginas.
F. E. —De cómo se puede aumentar la afición á los concursos hípicos y estimular á los ganaderos.	97
Guznián. —El Marqués de la Romana en la campaña de Galicia y Asturias.	262
Iradier. —Ideas alemanas sobre la importancia y empleo de la Caballería.	19 y 112
Idem. —Depósitos de doma.	442
Idem. —Maniobras en el primer Cuerpo de Ejército.	460
Jevenois. —La Caballería en la guerra ruso-japonesa.	85 y 169
La Redacción. —El Capitán General D. Juan de la Pezuela, Conde de Cheste.	405
Manera. —Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos, y de sus variados servicios.	132, 213, 345 y 434
Molina. —Castración de los potros.	125
Pita. —Campañas de Alejandro Farnesio, Príncipe de Parma.	47, 311 y 368
Queipo del Llano. —Unas palabras sobre la doma de potros.	329
Un General de la Reserva. —Cosas del Arma.	187
Un Aficionado. —Necesidad de las carreras de caballos.	340
V. du Feu. —Disquisiciones ecuestres.	181
Vil alva. —La maniobra de Liao-Yang.	295 y 376
X. Y. —La potrada de 1906.	142

SECCIÓN EXTRANJERA

- Alemania.**—Ensayos de nuevos uniformes, pág. 230.—Modificación del uniforme en la Caballería, pág. 231.—Las maniobras militares. Combate de Caballería, pág. 319.—Diversos cursos de instrucción para la Caballería en 1906-1907, pág. 338.—Aumento de Caballería, pág. 383.—Instrucción de la Caballería, pág. 480.—'La Caballería en las maniobras de 1906, pág. 481.—Maniobras imperiales.
- Austria-Hungría.**—Escuela de Tiro de Bruck, pág. 231.—Creación de destacamentos de experiencias de ametralladoras, pá-

- gina 232.—Por toda Europa á caballo, pág. 385.—Nueva revista, pág. 482.
- Bélgica.**—El Military international de Bruselas, pág. 56.
- Bulgaria.**—Instrucción de la Caballería, pág. 384.
- Francia.**—Los Oficiales españoles en el concurso hípico de Marsella, pág. 150.—Proyecto del Ministro de Agricultura en favor de la cría caballar y de las carreras, pág. 154.—Maniobras de caballería para 1906, pág. 232.—Residencias en la Escuela de Guerra, pág. 233.—Remonta, pág. 234.—A propósito del Raid Vittel-Vittel, pág. 320.—Valor de un caballo muerto, pág. 385.—Compra de Sementales en Toulouse en 1906, pág. 483.—Depósito de Remonta de Tarbes, pág. 483.
- Inglaterra.**—The Cavalry Journal, pág. 484.
- Italia.**—Viaje de instrucción de la Escuela de Caballería, pág. 234.—Los proyectos del General Marazzy, pág. 386.
- Japón.**—La Caballería en la guerra ruso-japonesa y su papel en las guerras futuras, pág. 153.—Cría caballar, pág. 235.—Las reformas militares, 484.
- Portugal.**—Concurso hípico en Lisboa, pág. 66.
- República Argentina.**—Concursos para Capitanes, pág. 485.—Academia de Jefes, pág. 485.
- Rusia.**—Empleo de los teléfonos en la guerra, pág. 235.—Brújulas y gemelos, pág. 236.—Destacamentos de ametralladoras en Caballería, pág. 387.—Nuevos cambios, pág. 388.
- Rumania.**—Carreras militares, pág. 387.
- Suiza.**—Concurso de equitación para los Oficiales del Ejército federal, pág. 485.—Maniobras de otoño.

SECCIÓN NACIONAL

Bibliografía.

- Cuestiones de derecho internacional privado, pág. 68.—*Revista del Ejército y Marina*, pág. 69.—Magnetismo personal ó arte de triunfar en la vida.—Educación y desarrollo de la voluntad.—Para ser feliz, fuerte, vigoroso y tener éxito en todo, pág. 69.—Un escuadrón de contacto, pág. 237.—Anuario Legislativo Militar, pág. 239.—El primer escuadrón del Regimiento de Alcántara, página 321.—Fórmulas prácticas de electricidad y Tablas de logaritmos, pág. 389.—Estudios y tanteos, pág. 389.—Escuela Central de Tiro: Sección de Caballería, pág. 390.—Aplicaciones terapéuticas del Hipnotismo (observaciones prácticas) y La sugestibilidad de los niños, pág. 391.

Noticias.

Un artículo notable del Sr. Profesor Galán, pág. 70.—La REVISTA DE CABALLERÍA, pág. 78.—El General Losada, pág. 78.—Plácemes recibidos, pág. 79.—Nuestros Oficiales en los Concursos hípicos, página 79.—La Brigada de Húsares, pág. 79.—La Escuela de equitación y los Concursos hípicos, pág. 80.—Disposición oficial interesante, pág. 80.—Resultado del gran Concurso hípico internacional de Barcelona, pág. 81.—Premios de clases de la Dirección general de Cría caballar y Remonta, pág. 83.—La veterinaria meridional, pág. 166.—*Revista Militar*, de la República Argentina, pág. 166.—El Capitán Azpeitia, pág. 166.—Gran Concurso hípico internacional de San Sebastián, pág. 167.—Colegio de Santiago, pág. 239.—Una rectificación, pág. 240.—La vida en provincias, pág. 240.—Concurso hípico en la Coruña, pág. 241.—Concurso hípico de San Sebastián, pág. 322.—Relevo de cantones, pág. 329.—El Capitán León Lores, pág. 329.—De Remontas, pág. 391.—Las maniobras de Andalucía, pág. 394.—Ejercicios de marchas de Caballería y concentración de escuadrones en Valladolid, pág. 395.—Concurso hípico de Valladolid, pág. 399.—El General D. Juan Contreras, pág. 401.—*La Correspondencia Militar*, pág. 401.—Un artículo del Capitán D'Harcourt, pág. 401.—Para el próximo número, página 403.—Inauguración de un hipódromo en Melilla, pág. 487.—Carreras de caballos, pág. 491.—Antecedentes sobre Bramante, pág. 494.—Compra de sementales y yeguas, pág. 495.

Disposiciones oficiales.

Páginas 83, 167, 242, 329, 403 y 495.

Necrología.

Páginas 404 y 496.

Apartes.

Pliegos 3, 4, 5, 6 y 7 de «La Caballería en los ejércitos modernos», por el Capitán Iradier.

LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH HERMANO

Provenza, 206 y 208 y Mayorca, 181 al 189.--Teléfono, 3.554

BARCELONA

Casa en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16

COMPRA-VENTA DE CABALLOS

EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

Carruajes de lujo — Abonos y servicios sueltos.

Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono, 196.



Sucesores de **CARCIA RIVAS**

ZOTAL

NUEVO PRODUCTO

Bourgoyne, Burbidges, & C.^a, LONDRES

PODEROSO DESINFECTANTE, MICROBICIDA, INSECTICIDA Y DESODORANTE

NO ES VENENOSO NI CORROSIVO

Aplicación del **ZOTAL** en los animales y plantas.

EL **ZOTAL** cura rápidamente el **mal de la pezuña** en los ganados de **cerda, lanar, vacuno, cabrio**, etc.

EL **ZOTAL** también cura rápidamente la **roña** en las **ovejas**; el **percoz** en los **caballos, mulos y burros**; la **sarna** en los demás animales y, sobre todo hace desaparecer los innumerables **insectos** que atacan á los animales en piara y que dan origen á muchas enfermedades.

EL **ZOTAL** es indispensable á los **ganaderos y veterinarios**, para desinfectar los locales donde reposen los ganados, así como para evitar con tiempo el desarrollo de la epidemia.

EL **ZOTAL** ha venido á resolver un importantísimo problema á los **horticultores y labradores**, pues mata los muchos insectos que se desarrollan en la época de madurez de los frutos, mermando grandemente las cosechas.

EL **ZOTAL** ha sido considerado como uno de los mejores insecticidas contra la **langosta, pulgón** del Olivo y del Naranja, por su fácil manejo, su solubilidad en el agua, su economía y, sobre todo, por su rapidez en destruirla, sin perjudicar en lo más mínimo á los sembrados, arbustos y plantas.

Comprobado por Médicos, Ingenieros, Veterinarios, Labradores y Ganaderos, recomendamos tan útil producto á nuestros lectores, seguros que al usarle nos lo agradecerán.

EL **ZOTAL** se vende al público en latas decoradas de 1 y de 5 litros.

PARA INSTRUCCIONES Y VENTA AL PORMAYOR, DIRIGIRSE Á

J. G. ESPINAR. -- Laboratorio.
SEVILLA

Unico concesionario para la venta exclusiva en España.

Pídase en todas las droguerías, farmacias y Centros de Especificos de España

Establecimiento tipográfico del Colegio de Santiago.

—* VALLADOLID *—

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

Die 1906